

NEOMEDIEVALISMO: UN ACERCAMIENTO AL ENFOQUE Y UNA BREVE HISTORIZACIÓN

Neomedievalism: An approach to the perspective and
a brief historization

JUAN MANUEL LACALLE

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
lacallejuanmanuel@gmail.com

Resumen

La Edad Media se acoge en la Modernidad tanto desde una perspectiva más positiva, romántica y nostálgica, como desde otra que la liga a la barbarie, lo supersticioso, lo estático y lo sombrío. Esta matriz aparentemente contradictoria y variada propicia tratamientos ideológicos cruzados. El foco en la doble historicidad se interesa por indagar qué revela del presente la recuperación del pasado. Casos como los estudiados en Fernández y Lacalle (2021) o Cipponeri, Lacalle y Yankelevich (2021) son muestra del vigor y la pregnancia que tiene el imaginario medieval en nuestro tiempo y en nuestra geografía más inmediatos. El objetivo del artículo es presentar el enfoque conocido como medievalismo o neomedievalismo que se encarga de analizar en un arco interdisciplinario amplio de manifestaciones culturales y discursivas los cómo, los porqués y los efectos de la recuperación del Medioevo. Estos abordajes evidencian el carácter de constructo de la Edad Media y, por ello, han dialogado con y se nutren de los aportes metacríticos de la teoría medievalista y la óptica de la estética de la recepción. En efecto, el aprehender la Edad Media es inevitablemente accesible por intermediación del conocimiento de la actualidad. Asimismo, esto evidencia que la mirada sobre la Edad Media no es estática, sino mutable diacrónicamente. Interesa aquí en especial su análisis en producciones ficcionales.

Palabras clave Medievalismo - Neomedievalismo - Edad Media - Imaginario

Summary

The Middle Ages are conceived in Modernity both from a positive, romantic and nostalgic perspective, as well as from a view that links it to barbarism, the superstitious, the static and the gloomy. This apparently contradictory and varied matrix favors crossed ideological treatments. The focus on double historicity is interested in investigating what the recovery of the past reveals about the present. Case studies such as Fernández and Lacalle (2021) or Cipponeri, Lacalle and Yankelevich (2021) are proof of the vigor and appeal that medieval imagery has in our current context. The objective of the article is to present the approach known as medievalism or neomedievalism, which analyzes the hows, the whys and the effects of the recovery of the Middle Ages in a wide interdisciplinary range of cultural and discursive manifestations. This perspective evidences the character of construct of the Middle Ages and, therefore, dialogues with and is nourished by the metacritic contributions of the medievalist theory and the optic of the aesthetics of reception. Indeed, our comprehension of the Middle Ages is inevitably mediated by contemporary knowledge. Likewise, this shows that the view of the Middle Ages is not static but diachronically mutable. In this article, we will focus especially on the analysis of fictional productions.

Keywords Medievalism - Neomedievalism - Middle Ages - Imagery

Definición

Los estudios medievales han realizado contribuciones teóricas relevantes a lo largo de la historia que, incluso, han trascendido los aportes a la disciplina. En esta ocasión nos detendremos en uno de los últimos debates, aún en ebullición, que busca conceptualizar más allá de los estudios de caso y que conecta con otros nodos del arco interdisciplinario de las ciencias humanas y sociales. A partir del trabajo con fuentes teóricas, los ejes centrales que se desarrollarán para el análisis epistemológico serán la definición, los orígenes y la actualidad del campo neomedieval y, por último, el planteo de ciertas problemáticas vinculadas con el imaginario sobre el Medioevo. Antes de comenzar, será necesario realizar ciertas precisiones para evitar confusiones. El área del neomedievalismo, de reciente fundación, incluye un debate terminológico del que aquí daremos cuenta. Para acompañar el decurso cronológico hegemónico comenzaremos utilizando la denominación anglosajona de “medievalismo”; aunque debe entenderse desde el comienzo que en el ámbito de habla hispana, y en especial en el latinoamericano, hoy se prefiere el uso de “neomedievalismo”.

En principio, resulta importante aclarar que existe una patente diferencia entre el medievalismo y los estudios medievales, ambos enfoques interdisciplinarios que ponen el acento en un período o en un imaginario. Los estudios medievales se abocan exclusivamente a examinar la producción y los testimonios de fenómenos u objetos que se desarrollaron o se originaron durante la etapa reconocida como Edad Media. La subdisciplina del

medievalismo, por su parte, abarca toda manifestación de las sociedades y culturas posmedievales que trabajan a partir de la recepción, interpretación o recreación de la Edad Media.¹ Las apreciaciones sobre su relación son diversas: si bien aquí consideramos al medievalismo como parte integrante de los estudios medievales, no hay que soslayar que también ha sido conceptualizado como una disciplina separada o mediante un vínculo inverso de subordinación con los estudios medievales; es decir, estos últimos como subdisciplina del medievalismo (Utz, 2016: 159 y ss.).²

En relación con la discusión terminológica, hay que tener en cuenta que el empleo del término “medievalismo” puede prestarse a confusión, ya que designa al mismo tiempo los usos modernos de la Edad Media y el estudio de esos usos (Corbellari, 2019: 8). Esto equivaldría a identificar, con una misma categoría, a la literatura y los estudios literarios. Una solución sencilla sería denominar “medievalismo” a la producción que es objeto de análisis y “estudios sobre medievalismo” a la disciplina. En el ámbito francés, a pesar del consenso general, en cambio, se prefiere la denominación “recepción medieval” o “rémanences”

¹ En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, mientras que los estudios sobre medievalismo ocupan un espacio marginal o inespecífico, los estudios medievales se diseminan en la enseñanza y la producción que tienen lugar en el marco de asignaturas de grado como *Historia de la Música. Antigüedad Clásica y Edad Media* e *Historia de las Artes Visuales. Edad Media* (Artes), *Historia de la Filosofía Medieval y Problemas Especiales de Filosofía Medieval* (Filosofía), *Historia Medieval* (Historia), *Latín Posclásico*, *Literatura Española I y Literatura Europea Medieval* (Letras), y variados y rotativos seminarios que profundizan en aspectos más puntuales. En el posgrado, además de dictarse seminarios de Doctorado que se corresponden con las áreas mencionadas, el 10 de septiembre de 2019 el Consejo Directivo aprobó la Maestría en Estudios Medievales. Los aún incipientes ámbitos específicos para el medievalismo tampoco son lo habitual en la gran mayoría de las universidades del mundo, sino que son excepcionales, aunque crecientes, los casos como los de la Universidad de Santiago de Compostela, donde desde 2005 se dicta *Literatura medieval y cultura contemporánea* en el marco de la carrera de Filología Románica, o del seminario “Le médiévalisme. Des usages contemporains du Moyen Âge” (2019–2023), a cargo de Aude Mairey en Paris 1 Panthéon–Sorbonne.

² Estas consideraciones pueden verse reflejadas en el ámbito de los eventos académicos. Por un lado, la presencia de mesas y ponencias sobre medievalismo es cada vez más numerosa en congresos como el *International Medieval Congress*, organizado por la University of Leeds, y el *International Congress on Medieval Studies*, de la Western Michigan University, ambos anuales. Por otro lado, a partir de 2013 se desarrolla el MAMO (*The Middle Ages in the Modern World*), que en 2018 por primera vez se realizó fuera de territorio angloparlante (en Italia). Asimismo, hacia fines de noviembre de 2019 tuvo lugar en Lisboa el *Congresso Internacional “No Meio. Recrear a Idade Média na cultura popular”*, punto de encuentro de estudiosos/as del medievalismo de distintos países, pero sobre todo en lenguas castellana y portuguesa. Un evento más reciente, que cobró mayor trascendencia por su carácter virtual, fue *Using the Past*, organizado a fines de 2020 por la Universidade Nova de Lisboa. Gracias a esta nueva modalidad propiciada por la pandemia, los eventos específicos pudieron multiplicarse debido a que se conjugan más fácilmente investigadores/as de un área emergente; otros ejemplos son la mesa redonda “Reimaginar la Edad Media: ficciones neomedievalistas y debates actuales” (SAEMED, octubre de 2021), el *I Atelier Reconfigurer: la petite fabrique du Moyen Âge aujourd’hui* (Université de Lausanne, octubre de 2021), el *I y II Coloquio Internacional: Pensar, sentir, imaginar. Experimentar una Edad Media contemporánea (siglos XX-XXI)* (Universidad de Murcia, noviembre de 2021 y 2022), el *I Seminário Neomedievalismos Ibero-americanos* (Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro-LINHAS, noviembre de 2021) y el *I Simposio Internacional Virtual Edad Media Edad Multimedia* (Universidad Rey Juan Carlos, noviembre de 2022).

durante las etapas de emergencia de estos estudios, esto es, en las décadas de los 70 y 80, y luego se aceptará el término “*medievalism*” (Corbellari, 2019; Ferré, 2010, 2020 y 2021).³

En Alemania, por su parte, ocurre lo propio con la “*Mittelalter-Rezeption*” y el giro o adaptación a “*Mediävalismus*”.⁴

Si bien la mayor fracción de los trabajos que se dedicaron hasta el momento a esta veta provienen del ámbito anglosajón, aunque esto responde también a su centralidad como *lingua franca*, muy recientemente han crecido los abordajes en castellano y en territorios distantes de la Europa occidental. En la Península Ibérica se viene utilizando la expresión “nuevo medievalismo” (cf. Gonçalves Soares y Sanmartín Bastida, 2021: 486 y ss.), que hace hincapié en la innovación temática y epistemológica que supone. Jaume Aurell (2006) define, desde la historiografía, a esta renovación metodológica, que ya llevaba treinta años, como el influjo del posmodernismo en los estudios medievales, e incluye en un mismo conjunto a teóricos muy diversos y, en algunos casos, enfrentados.⁵ Por su lado, Raquel Crespo-Vila (2017) también reconoce la importancia del posmodernismo para este enfoque renovador, pero desde la disciplina de los estudios literarios.

La emergencia de la subdisciplina en el espacio hispano-luso parlante hizo que se vuelva a debatir la pertinencia de la denominación⁶ y el estatuto epistemológico de

³ En Francia se funda en 2004 la asociación “*Modernités médiévales*”, que lleva adelante un banco de artículos académicos de acceso abierto en línea. Con respecto a la elección terminológica francesa, a modo de paso intermedio, se observa, también, en proyectos o eventos de nuestro país, donde se ha empleado “pervivencias” o alguna variante. Para el caso sirvan ejemplos recientes como los siguientes: a) el *II Coloquio Joven de Literatura Europea Medieval en la UBA. Perspectivas y proyecciones* (19 de octubre de 2019); y b) el proyecto de investigación UBACyT “*Proyecciones y pervivencia de la Literatura Europea Medieval*” (2014-2017). Esto responde a que se trata de denominaciones que permiten la inclusión de otras cuestiones, en general vinculadas con la enseñanza en distintos ámbitos de la literatura medieval y con la transferencia de las investigaciones, que exceden al medievalismo propiamente dicho. Sin embargo, recientemente se empieza a adoptar la terminología inglesa y se habla de “*médiévalisme*” y “*medievalism*”, o, como preferimos aquí, “*neomedievalismo*”.

⁴ Sobre la claridad que aporta la lengua germana, a diferencia del resto, Leslie Workman señala: “Ignorance of the difference between *medievalism* and *medieval studies* produces endless confusion, as I have discovered in twenty years of editing *Studies in Medievalism*. Of course the terms will always overlap [cuestión conceptual y terminológica que, como intentaremos dejar en claro aquí, puede evitarse]: how can you separate the singer from the song, the scholar from the study? German is fortunate in having two terms of clearly distinguished meaning: *Medievalistik* (medieval studies) and *Medievalismus* (medievalism), and I think we could use something like this in English, *medievalism* as it is now used and <medievalism>, conforming to French usage, for medieval studies [cambio que no termina de resultar del todo esclarecedor]. There is after all an encouraging analogy in the terms *romance studies* and *romanticism*, with which we have managed to live very comfortably for more than a century. Since 1970 the usage of *medievalism* in English has expanded and needs to expand further in terms consistent with its history and development” (1997: 162).

⁵ Sin embargo, en cierto momento discierne a la corriente que aquí nos interesa: “Se puede hablar, por tanto, de unos estudios medievales unívocos y, en cambio de un medievalismo romántico, victoriano, positivista, marxista o postmoderno, lo que justifica a su vez que en la actualidad se hable de un *nuevo* medievalismo en contraposición del *viejo* medievalismo” (Aurell, 2006: 815).

⁶ Los señalamientos sobre la confusión de la denominación en lengua inglesa amplían su conflicto cuando se piensa en el rol de quien se dedica a esto y, frente a “*medievalist*”, se crean neologismos impronunciados como “*medievalismist*”.

la disciplina, sus límites y sus alcances. La crítica, con la consiguiente propuesta de la denominación “neomedievalismo”, es explicada por Nadia Altschul en la introducción que realiza al primer tomo compilado y consagrado íntegramente a esta área de estudios en Iberoamérica, *Iberoamerican Neomedievalisms. The Middle Ages and Its Uses in Latin America* (2022). Los incipientes *dossiers* latinoamericanos que se dedican a teorizar, mapear e historizar el área (e. g. Altschul, Bertarelli y de Oliveira Amaral, 2021) toman como punto de partida al investigador independiente inglés Workman y una serie de artículos que Umberto Eco publicó en los años 70, donde, precisamente, acuña el término de “neomedievalismo”. Las razones que allí se dan para emplear la denominación aluden a cierto inconformismo con el ahistoricismo del campo, una resistencia disciplinar a aceptar un concepto anglocéntrico como forma de colonización intelectual y la importancia de esta independencia, que puede conducir a interpretaciones y usos propios del Medioevo.

Cabe realizar una última aclaración en relación con la definición del objeto de análisis del medievalismo. Una de las distinciones más generales que se reconocen en el corpus de producción posmedieval es la que menciona Louise D’Arcens (2016) entre una Edad Media “encontrada”, más vinculada con el trabajo anticuario y archivístico, y otra “hecha” o “creativa”, llamada “neomedievalismo” aunque con otra intención a la aquí referida (cf. Kline 2016). No obstante, la propia D’Arcens señala que esta diferenciación resulta insostenible si se profundiza. Coincidimos con este punto de vista, dado que discriminar una “concepción” de lo medieval de una Edad Media “histórica” o “pura” se contrapone con nuestra idea de que la ficción posmedieval surge a partir de las sucesivas construcciones diacrónicas de un imaginario. Por su parte, Margaret Jane Toswell, quien remite a un congreso de 2007 como momento clave del debate (2020), pone el énfasis en la idea de “simulacro” para la distinción: “[...] neomedievalism depends upon a simulacrum of the medieval; medievalism refers to an existing medieval text, even if seen through the transcendent light of nineteenth-century constructions of the medieval” (2010: 44-5).⁷

⁷ No se deben soslayar los volúmenes 19 y 20 de *Studies in Medievalism*, con aportes orientados a este debate. En particular, el citado trabajo de Toswell “The Simulacrum of Neomedievalism” y el artículo “Living with Neomedievalism” (Robinson y Clements, 2009). Aquí no se trata de redefinir la denominación del campo, sino de establecer una subclasificación al interior del debate anglosajón, más vinculada con la cultura popular, la globalización, los videojuegos, los juegos de rol y el recreacionismo, como testimonia el sitio web de la MEMO (Medieval Electronic Multimedia Organization). Robinson y Clements se detienen en los diversos usos que registran del término “neomedievalismo”. De acuerdo con su visión, “The type of neomedievalism we are discussing is a medievalism that seems to be a direct and unromantic response to the general matrix of medievalisms from which people are partially ‘unplugged’ [...]. In particular, neomedievalism is further independent, further detached, and thus consciously, purposefully, and perhaps even laughingly reshaping itself into an alternate universe of medievalisms, a fantasy of medievalisms, a meta-medievalism” (56). Una definición más precisa se encuentra más adelante: “[...] we have developed a conception of neomedievalism that is clearly an alternative to previous uses. For our purposes, neomedievalism is a post-postmodern ideology of medievalism that has perhaps taken its cue from the French theorists and other postmodernist thinkers [...] the difference is a degree of self-awareness and self-reflexivity [...] is neomedievalist because the inaccuracies

En cuanto a las distintas definiciones primigenias que tuvo el campo, escogemos la siguiente por su claridad y por el contexto en que tuvo lugar: “Medievalism —the post-medieval study of the Middle Ages and the use of that study in a variety of contexts, from economic and social theory to fantasy and poetry— has been a powerful cultural force from the sixteenth century to the present” (Verduin, 2009: 11). La frase es un fragmento de un memorándum que Leslie Workman, reconocido como el fundador de la disciplina, envía en junio de 1978 al Instituto Medieval de la Western Michigan University a la espera de apoyo académico para su naciente proyecto editorial, *Studies in Medievalism*.⁸ El periplo que tiene la revista durante los primeros años, descrito por su coeditora como “a journal in search of a home” (e. g. del referido nomadismo, a partir de 1981 el Departamento de Inglés de la Universidad de Akron se encargó de algunos números), pone en tensión lo elitista y lo popular, en particular el espacio de los museos y el académico. De hecho, varias universidades rechazan la revista por reconocer allí una carencia de institucionalidad. Finalmente, y ya como parte de una segunda etapa de consolidación, en 1989 este historiador es invitado por la *Arthurian Encyclopedia* para componer la entrada de “medievalism” y, poco después, en el mismo año, Workman redacta un documento titulado “Studies in Medievalism: progress and Potential”, donde nota gran confusión entre el término y “neo-medievalism”.⁹

Los análisis de producciones estéticas neomedievales pueden ser abordados o agrupados de distintas maneras, plausibles de entrecruzarse y combinarse: a) manifestaciones disciplinarias, como la arquitectura (Ganim, 2016), el cine (Amy de la Bretèque, 2004 y Bildhauer, 2011), la música (Dell, 2016), los videojuegos y los juegos de rol (Kline, 2016), las historietas (Hernando Morejón, 2022), las series y las ferias; b) materias medievales, como la artúrica (Blanc, 2016); c) géneros, como la novela (Díez de Revenga, 1993), o subgéneros, como el *thriller* (Huertas Morales, 2009); d) épocas, de la materia medieval empleada o de la propia producción (Jones, 2016 y Huertas Morales, 2016); e) países o regiones, de la producción o de la escenificación medieval (Huertas Morales, 2015); f) temáticas o problemas, como la temporalidad, lo racial o lo *queer* (Trigg, 2016 y Young, 2013). Sobre

are the result of careful carelessness: an act of taking care to consciously impose contemporary ideology and comprehension” (62). Al origen del término en los textos de Umberto Eco incorporan la consideración del teórico político inglés Hedley Bull en *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics* (1977). Las identificaciones del presente con el feudalismo que se realizan allí y la postulación de un neofeudalismo se encuentran más actualmente desarrolladas en los planteos de Joel Kotkin (2020).

⁸ Al mismo tiempo que el campo buscaba la conexión de la academia con lo que hoy reconocemos como extensión y transferencia, no quería limitarse a las voluntades contemporáneas que buscaban “trivializar” el medievalismo “reduciéndolo” a la fantasía victoriana y a los grupos de recreacionismo anacrónico.

⁹ Emery y Utz, en la línea workmaniana, señalan en la introducción de su enciclopedia, o texto hipervinculado, como también lo definen: “Neomedievalism is not simply a new kind of medievalism, as its name might suggest, but, in fact, a completely different (and often irreverent) ahistorical approach to the medieval [y ligan lo ‘neomedieval’ únicamente con las entradas ‘Simulacrum’, ‘Play’ y ‘Authenticity’] arguing that neomedieval creations appropriate and transform elements thought to be ‘medieval’, often flaunting their historicity or verisimilitude to achieve a particular aesthetic” (2014: 7).

el último punto, tanto Matthews (2015) como Corbellari (2019) retoman la lista de diez hipóstasis de la Edad Media en la modernidad, “ten little Middle Ages”, que detecta Umberto Eco (1986): pretexto,¹⁰ edad bárbara, romanticismo, ironía, *philosophia perennis*, identidades nacionales, decadentismo, reconstitución filológica, tradición.¹¹ A pesar de su trascendencia, esta enumeración es comparada por Corbellari con listas borgeanas inoperantes.

Cerramos este subapartado mostrando la pregnancia de Workman, quien hizo escuela con su concepción y, en consecuencia, definición. Por un lado, Tom Shippey (2009) recupera sus ideas en “Medievalisms and Why They Matter”: “Any post-medieval attempt to re-imagine the Middle Ages, or some aspect of the Middle Ages, for the modern world, in any of many different media; especially in academic usage, the study of the development and significance of such attempts” (52).¹² Por otro lado, en la reciente enciclopedia de vocabulario esencial del medievalismo *Medievalism. Key Critical Terms* (2014),¹³ los editores afirman, de manera similar: “the ongoing process of recreating, reinventing, and reenacting medieval culture in postmedieval times” (Emery y Utz, 2014: 2). La pregunta que sigue en la introducción de Emery y Utz es fundamental y nos ocupará en el cuarto y último apartado: a qué nos referimos con la cultura y el imaginario medieval.

Orígenes

El punto de inflexión en que identificamos el inicio de los estudios sobre medievalismo ocurre en la década de 1970 (Marimón Llorca, 1998). Ubicamos los comienzos en torno a la

¹⁰ En esta primera categoría ingresa una breve disquisición sobre las novelas históricas. Eco distingue a las novelas “de capa y espada” de las históricas ya que “[t]he former choose a particular historical period so as to gain a better understanding not only of that period but (through it) of our present time, seen as the end result of those remote historical events. The characters of the novel need not be ‘really historical’ (that is, people who really existed); it is enough for them (albeit fictional) to be representative of their period” (1986: 68). Lady Rowena (de *Ivanhoe*) y Pierre Bezukhov (de *Guerra y Paz*), por el contrario, son ficticios y deben interactuar entre figuras históricas reales para que se sustente su credibilidad. En los casos de las novelas de Dumas, la construcción de los personajes originales no está contextualizada como sí en las novelas históricas, lo que puede observarse en la psicología de los personajes: “Thus in historical novels fictional characters help one to understand the past (and the past is not taken as a pretext), while in cloak-and-dagger novels the past (taken as a pretext) helps one to enjoy the fictional characters” (69).

¹¹ Aquí Corbellari omite el último ítem de Eco, “the expectation of the Millenium”.

¹² En relación con el aspecto académico, nos interesa tener como horizonte la apreciación de Gonçalves Soares y Sanmartín Bastida: “Desde una perspectiva más integradora de ambas disciplinas [estudios medievales y medievalismo], el cambio de paradigma parece representar, en realidad, una reorientación desde la historiografía literaria hacia la Teoría Literaria” (2021: 485). De aquí el ingreso de metodologías o corrientes contemporáneas como los estudios feministas, culturales o poscoloniales.

¹³ En una línea similar, aunque con ciento veinte entradas, en septiembre de 2022 se publicó por Vendémiaire el *Dictionnaire du Moyen âge imaginaire (Le médiévalisme, d’hier et d’aujourd’hui)*, codirigido por Anne Besson, William Blanc y Vincent Ferré.

salida del primer número de *Studies in Medievalism* (1979 hasta la actualidad),¹⁴ muy ligado al espacio de la extensión y la transferencia, en especial al recreacionismo (Matthews, 2015),¹⁵ con un incremento en la atención por parte del ámbito académico a mediados de los 90. En 1979, también, tienen lugar en el Centre Beaubourg las conferencias de Paul Zumthor tituladas “Modernité du Moyen Âge”, que confluyen en su *Parler du Moyen Âge* (1980).¹⁶

En paralelo al desarrollo de las academias inglesa, estadounidense y alemana, Eco presenta una conceptualización más global por aquellos mismos tiempos.¹⁷ Por otra parte, dos hitos en particular nos permiten situar su consolidación en los últimos años: *The Cambridge Companion to Medievalism* (D’Arcens, 2016) y *Medievalism: A Manifesto* (Utz, 2017).¹⁸ Otras publicaciones periódicas dignas de mención, dada su dedicación específica al área,

¹⁴ Su fundador y editor en jefe hasta 1999, Leslie Workman (1927-2001), es reconocido, como apuntamos, como el pionero del campo académico del medievalismo en el mundo de habla inglesa. Actualmente, la publicación es editada por Karl Fugelso, y pertenece a la *International Society for the Study of Medievalism* (que, a su vez, estaba presidida hasta 2020 por Richard Utz y cuyo Comité Ejecutivo está compuesto, desde fines de 2021, por Angela Weisl, Carol Robinson y Luiz Guerra). Vale la pena mencionar que todos los números cuentan con un eje específico; como el medievalismo en un territorio (Inglaterra, América, Francia), en un área (arquitectura y diseño, cine, política), a partir de una materia medieval (el rey Arturo, Dante) o su lazo con otras problemáticas como la academia, el posmodernismo y la memoria. Estrictamente, la idea de la revista podría fecharse hacia mayo de 1976, año de la primera sesión en el *X International Congress on Medieval Studies* de la Western Michigan University sobre medievalismo, compartida entre Workman y colegas de la Universidad de Miami: “The Idea of the Middle Ages in the Modern World”. La anécdota que mitifica el surgimiento nos remonta a un extenso viaje en automóvil, de Workman con Britton Harwood, al regreso del congreso. Las dificultades comenzaron con el establecimiento institucional de la publicación. Si bien hubo cierta receptividad por parte de Nicholas Ranson de la University of Akron, y una aceptación parcial de la University of Chicago (rechazada sobre el final por el Departamento de Marketing, que no reconocía un público para la propuesta); finalmente, y desde 1990, la revista pasa a ser publicada por la editorial inglesa Boydell & Brewer.

¹⁵ La labor de David Matthews en *Medievalism. A Critical History* (2015) viene a cubrir el bache de historia disciplinar cronológica que no había llegado a completar Workman con su anhelado *The Idea of the Middle Ages: History and Imagination*, proyecto que quedó inconcluso.

¹⁶ En el prólogo también se menciona como antecedente la lección pública dictada en el Instituto de Estudios Medievales de Montreal en el marco de la conferencia Albert-le-Grand el 19 de noviembre de 1978. En el recorrido que realiza por los estudios medievales, con una fuerte impronta autorreferencial, Zumthor hace hincapié en cómo se fue modificando en las décadas del 50 y 60 la forma de trabajar, pensar y sentir. Ya por entonces se detectaban signos que anunciaban la renovación en los procedimientos e intereses de los estudios medievales. En el primer capítulo, “Tour d’horizon”, hace una mención de objetos neomedievales: “Mais elle se prête à recevoir un sens. Il serait aisé d’entasser les preuves; les bandes dessinées en procureraient autant que le cinéma ou la télévision, de part et d’autre de l’Atlantique. Qu’il me suffise d’évoquer le Roland de Cassenti, le Lancelot de Bresson, le beau Perceval d’Eric Rohmer, les deux Graal (fiction et théâtre) de Jacques Roubaud et Florence Delay. C’est sur leur ‘modernité’ qu’en définitive je m’interroge: pourquoi? comment? En ce vide au carrefour de l’idéologique et de l’imaginaire: le champ entier du possible” (1980: 15). Cf. al respecto Gómez Redondo (1982) “La teoría medievalista de Paul Zumthor, a la luz de su última obra”.

¹⁷ No se restringe en el inicio al siglo XIX ni a las islas británicas como sí ocurre con la otra corriente: “Com foco no romantismo de língua inglesa e nos elementos como o revival medieval em torneios, nos artesanatos ou no Movimento Oxford, bem como na literatura medieval e em uma vasta arquitetura neogótica” (Altschul, Bertarelli y de Oliveira Amaral, 2021: 6).

¹⁸ Ute Berns y James Johnston (2011) destacan algo bien micro: la inclusión en el año 2010 en el evento académico de la New Chaucer Society de una sesión sobre medievalismo.

son: *The Year's Work in Medievalism*,¹⁹ *Medievally Speaking* (desde 2009 y continúa),²⁰ y *Postmedieval: A Journal of Medieval Cultural Studies* (desde 2010 y continúa).²¹ Un buen relevamiento de los hitos en la órbita posmedieval puede encontrarse en el cuadro del “Appendix II. Key moments in medievalism” de *Medievalism: A Critical History* (Matthews, 2015: 188-92), aunque atañe únicamente al período 1540-1906.²²

En *Travels in Hyperreality. Essays* (1986) Umberto Eco recopila artículos que habían salido publicados en medios masivos durante la década anterior. El segundo apartado, bajo el subtítulo de “The Return of the Middle Ages”, incluye dos textos fundamentales: “Dreaming of the Middle Ages” (del que sacaré una separata con un fragmento no publicado al año siguiente²³) y “Living in the New Middle Ages”. No casualmente, en el prefacio se subraya un aspecto muy presente en todos los estudios del área: la conciliación de la labor académica con una perspectiva más abierta y de contacto con la sociedad (que, en principio, él canaliza como columnista en diarios y revistas culturales). Allí marca una diferencia entre la escisión que detecta en los profesores estadounidenses y el más amplio arco de dedicación de los docentes italianos como porción de su trabajo y de su compromiso político. En este sentido, Eco alienta a los intelectuales para que utilicen el periódico como lo que antes eran el diario personal o las cartas. El primero de los dos artículos mencionados parte del gusto que detecta en su presente por el Medioevo, una “ola neomedieval”, advierte, en algunos casos, a medio camino entre la nostalgia nazi y el ocultismo. Según Eco, en los 70 se atestiguaría un renovado interés por la Edad Media, con una curiosa oscilación entre neomedievalismo fantástico e investigación filológica, en especial como un continuo intento de comprensión de orígenes y de lo que heredamos de ese tiempo. Como cierre de un recorrido por hitos neomedievales desde el fin de la Edad Media²⁴ concluye el apartado “A Continuous Return”

¹⁹ *Year's Work in Medievalism* fue originalmente pensada, también por Leslie Workman, a mediados de los años ochenta como espacio para la publicación de las actas del *International Conference on Medievalism*. Hoy en día, si bien mantiene ese fin, recibe aportes no vinculados al evento.

²⁰ Dedicada mayormente a reseñas y entrevistas, esta publicación se presenta como un complemento, digital y de acceso abierto, de *Studies in Medievalism*, y es apoyada por la ISSM (*International Society for the Study of Medievalism*).

²¹ Se prevé para 2023 la salida de una nueva publicación, *Neomedieval*, dirigida por Nadia Altschul y Clínio de Oliveira Amaral, “especially devoted to examining the uses, functions, and effects of ‘the medieval’ in Ibero-America”.

²² El cuadro de Matthews se puede completar con otro más denso que aparece publicado en la página “Timeline” de *Medievally Speaking*. Cual efecto teleológico que jerarquiza su propia producción en el campo, desde 2009 se listan únicamente las publicaciones de la propia revista: <<http://medievallyspeaking.blogspot.com/2009/09/timeline.html>>.

²³ Allí especifica que su señalamiento de que vivíamos en una nueva Edad Media se refería a: “[...] an era of transition, of political, cultural, and technological transformation between the end of a worldwide empire and the rise of a new political balance —a very pluralistic period in which the whole deck of historical cards is shuffled and no nostalgia for the past is allowed [...]. What our so-called post-modern era has in common with the Middle Ages is its encyclopedic voracity and flexibility” (1987: 239).

²⁴ Específicamente sobre Italia apunta: “The Italian Risorgimento was a period of abundant medieval *repêchage*,

con la pregunta “[w]hat would Ruskin, Morris, and the pre-Raphaelites have said if they had been told that the rediscovery of the Middle Ages would be the work of the twentieth-century mass media?” (67). El acento en la cultura de masas contraponen la recuperación de la tradición clásica como “philological reconstruction” al “utilitarian bricolage” del Medioevo:

In the case of the remains of classical antiquity we reconstruct them but, once we have rebuilt them, we don't dwell in them, we only contemplate them as an ideal model and a masterpiece of faithful restoration. On the contrary, the Middle Ages have never been reconstructed from scratch (67).

Este es un cariz central de la distinción (y de la diferencia que puede haber en territorios como el americano), el hecho de que la Edad Media sea remedada como algo en lo que aún se vive y que sigue conectado, hasta cierto punto, con nuestra vida cotidiana (*e. g.* el rezo en una catedral medieval). Finalmente, en este capítulo es donde Eco aporta los diez tipos de recuperación de la Edad Media que han sido tan citados en los trabajos de años posteriores. Tomar conciencia de dónde se encuadra una manifestación, entre estas diez variantes, nos permite saber “if we are simply practicing a more or less honest form of divertissement, if we are wondering about our basic problems or if we are supporting, perhaps without realizing it, some new reactionary plot” (72).

En “The Founding and the Founder: Medievalism and the Legacy of Leslie J. Workman” (2009), Kathleen Verduin, quien fuera la esposa y coeditora de Workman,²⁵ realiza una historización de los orígenes anglófonos de la disciplina. Si bien resulta sumamente condensador, los aspectos más novedosos del artículo son las anécdotas personales y las cartas inéditas que Workman intercambiaba con distintos referentes universitarios en pos de insertar poco a poco la disciplina naciente.²⁶ Verduin resalta el carácter anómalo en la

not to mention Italian opera, full as it is of the castle of Ludwig of Bavaria and Wagner's parsifalization of the universe” (Eco, 1986: 67).

²⁵ Aquí consideramos importante destacar el equilibrio fundamental para la gestación de la revista entre el rol historiador de Workman y el de los estudios literarios, que representaba Verduin.

²⁶ Se destaca la carta al director del Instituto Medieval de la Western Michigan University con la propuesta de dos sesiones sobre medievalismo para el *XI Congreso* (una dedicada específicamente a metodología), luego del éxito de la primera en 1976. En las epístolas se observa la conciencia de que se trataba de un nuevo campo de estudio y la importancia de la interdisciplinariedad y de la instancia de las mesas temáticas para romper con el aislamiento y generar posibilidades de grupos de trabajo. En una carta del 19 de abril de 1976, Workman escribe a Thomas Tomasic, integrante de la organización de la *III Ohio Conference on Medieval Studies*: “We decided recently that it was time to work the other side of the street, namely the medievalists; hence the session which I have organized for the Kalamazoo Conference —and next, hopefully, the Ohio Conference. What we are hoping to achieve, hopefully beginning at Kalamazoo, is some kind of continuing organization, a study group or conference, to draw together those interested in medievalism from widely scattered fields, probably a newsletter, and perhaps some continuing relationship with a conference like yours or the Kalamazoo one. The field is wide open and the need is becoming urgent” (Verduin, 2009: 7). La necesidad de ir creando una red se vincula con la percepción de que el medievalismo no participaba de ningún

identidad profesional de su esposo y su lugar periférico en la academia estadounidense. Por otra parte, en la entrevista que Utz le realiza para el volumen, coeditado con Tom Shippey, *Medievalism in the Modern World: Essays in Honour of Leslie J. Workman* (1998) se destaca el lazo entre, por un lado, la génesis de la disciplina y, por otro, la formación y el carácter del propio Workman. En el comienzo se hace hincapié en algo que Utz enfatiza en su *Manifiesto*:²⁷ “The interview underlines one of the essential lessons one can learn from doing research in the realm of medievalism, namely that it is necessary to include the investigating subject as a co-decisive factor in the making of the manifold postmedieval reconstructions of the Middle Ages” (1998: 480). Allí se menciona al medievalismo como “paradigma académico/escolar” y como “*personal memoir*”, y se ejemplifica la perspectiva con el posicionamiento de Paul Zumthor en *Speaking of the Middle Ages*. Todo esto es, en parte, una respuesta a la orientación filológica netamente positivista que por aquel entonces no se renovaba o permanecía anquilosada de acuerdo con los parámetros decimonónicos. En el relato de la génesis que emite Workman, hacia 1974 hubo incipientes intercambios con su colega Alice Kenney en relación con el carácter decimonónico de la disciplina de los estudios medievales. Fruto de estos debates surgiría el ensayo “Ruins, Romance, and Reality: Medievalism in Anglo-American Imagination and Taste, 1750–1840”, que saldría publicado en el *Winterthur Portfolio* de 1975 del Winterthur Museum de Delaware. Básicamente, el texto atendía al concepto de “gothic revival” y la mención del “medievalismo” quedaba únicamente en el título. No obstante, la consideración de este antecedente responde a la contaminación recíproca entre el gótico y la permanencia de la Edad Media.²⁸

En cuanto a las particularidades que intervinieron en el posible origen de la disciplina, Workman encuentra dificultosa la reconstrucción, aunque Verduin señala: “He cited also the ‘cultural revolt of the 1960s’, the search for alternative lifestyles that led inevitably to models of a pre-industrial society” (2009: 16).²⁹ El primero de los aspectos que

espacio académico y que, al mismo tiempo, había mucho interés por el abordaje.

²⁷ Utz coloca lo subjetivo en primer plano y de manera transversal en su manifiesto. Basten como ejemplos, por un lado, el título del primer capítulo y el epígrafe que remiten a la canción de Tina Turner “What’s Love Got To Do With It? Our Middle Ages, Ourselves”, y, por otro lado, la reflexión y el recorrido por el lazo con el Medioevo en el siglo XX que le habilita la écfrasis de una foto de sus padres.

²⁸ Un ejemplo local de este lazo se da en la concepción sarmientina de los caudillos de la Argentina del siglo XIX: “[...] cuando en el *Facundo* propone que el siglo XII coexiste con el siglo XIX argentino, para describir las prácticas y las costumbres que rechaza de su contemporaneidad, Sarmiento participa en la construcción de una Edad Media cristalizada y opaca, que la literatura, desde el siglo XVIII en adelante, ha explotado con insistencia, reuniendo sus connotaciones monstruosas en el término ‘gótico’. El Medioevo se hace así presente para evocar un repertorio de asociaciones negativas que intentan explicar lo que su escritura designa como inexplicable, como aquello que escapa a la lógica temporal y a la razón [...] en función de este sistema de interpretación que el escritor recupera del medievalismo romántico” (Paolini, 2021: 33).

²⁹ En línea con esta consideración de década fundamental, Emery y Utz explican: “By the late 1960s, after often feuding waves of (old) historicist, philological, positivist, and scientist paradigms had dominated medieval studies, new critical theories gradually began to challenge by then tacitly accepted alteritist ways of

reconocemos es el contrapunto entre su formación inglesa, más cerrada, como historiador, y la apertura que encuentra en Columbia, más abierta a la literatura y la filosofía, y con un reconocimiento de cómo la historia era construida por los historiadores. Es decir, una aproximación más metacrítica a la que hoy en el área de los estudios literarios estamos bastante acostumbrados:³⁰ “This was another small but significant factor pushing me toward the study not of the Middle Ages themselves but of the scholars, artists, and writers who had constructed the idea of the Middle Ages that we inherited” (Workman y Utz, 1998: 487). El segundo momento clave es cuando Workman toma conocimiento de *A Dream of Order* (1970), que compila artículos de Alice Chandler. Si bien la estudiosa siguió otros caminos, sobre todo como presidenta del New York State University College, Workman reconoce su influencia en el campo:

In the scholarly sense, therefore, Alice Chandler is the founder of modern medievalism [...]. In the academic or institutional sense, however, yes, I am the founder of medievalism, since I first organized conference sessions, later a whole annual conference, established *Studies in Medievalism* and other publications, and a Newsletter, and gave the word an institutional meaning and presence (488).

El tercer hito se daría con la salida de *Inventing the Middle Ages* (1991),³¹ de Norman Cantor, que permitió un salto en el reconocimiento de la disciplina y una amplitud mucho mayor.³²

understanding the Middle Ages” (2014: 4). Allí se destacan la emergente estética de la recepción y los aportes teóricos de Jauss, Zumthor, Eco, Nichols y Bloch.

³⁰ Más allá del tiempo transcurrido y de cuestiones que hoy parecen obviedades o consensos, en cierto sector del ámbito de los historiadores continúa existiendo una gran cerrazón a estas consideraciones, que quienes se posicionan desde el neomedievalismo combaten. En los distintos espacios de encuentro interdisciplinario que he tenido en el área pude constatar la inquietud por evidenciar que la Edad Media es un concepto o un constructo (cf. Lacalle, 2020b: 1h27m). Esto adquiere una mayor relevancia dada la preeminencia cuantitativa de historiadores en el abanico de la interdisciplinariedad de los estudios medievales. En relación con la construcción renacentista de la Edad Media como villano existe un amplio repertorio de trabajos entre los que podemos rescatar el influyente para Workman *The Renaissance in Historical Thought* (1948), de Wallace Ferguson.

³¹ Cantor fecha la era fundacional y productiva de los estudios medievales entre 1895–1965: “[...] twentieth-century medieval studies resemble the utility of the Middle Ages to the romantics of early nineteenth century, for whom the Middle Ages were a refuge against satanic industrialism and militarism. The difference lies in the incomparably greater capacity of twentieth-century learning to discover and represent the real world of Charlemagne, St. Francis, and Chaucer” (1991: 43). En el cierre del primer capítulo, “The quest for the Middle Ages”, antesala del resto del libro que estará dedicado a figuras prominentes de los estudios medievales, Cantor destaca dos formas de justificar didácticamente la disciplina: por un lado, como lo otro que exhibe suficientes variaciones para cuestionarnos y proponer alternativas sobre el presente y, por otro lado, como la herencia que permanece (aquí destaca la Iglesia católica, la universidad, el derecho inglés, el amor romántico, el heroísmo y la guerra, entre otros aspectos). El sexto capítulo, “The Oxford Fantasists”, está destinado a C. S. Lewis, F. M. Powicke y J. R. R. Tolkien. Se ha rescatado la importancia de este último en la doble labor, como filólogo y como escritor de textos neomedievales (e. g. el poema inacabado *The Fall of Arthur*), en conexión con su contexto moderno, y clave para el crecimiento de la popularidad del imaginario medieval en el siglo XX, en Shippey (2006), Chance (2003) y Flieger (2004).

³² En numerosas ocasiones, tanto Workman como Verduin subrayan lo poco receptivo que fue el mundo

Por último, y en coincidencia con lo que ocurría en Estados Unidos, en 1979 Ulrich Müller dictó una serie de conferencias sobre medievalismo en Salzburgo y Toshiyuki Takamiya hizo lo propio en la Universidad de Keio en Tokio.

Más allá de las disquisiciones sobre la denominación, el surgimiento del medievalismo se encuentra íntimamente vinculado a tres enfoques teórico-metodológicos que se entroncan con el cambio del paradigma nacional a uno más globalizado y descentralizado: el comparatismo (Camino Plaza, 2019 y Domínguez, 2001, 2005, 2016 y 2019), los estudios culturales (Young, 2013, Pugh, 2016, Josserand y Pysiak, 2017) y la estética de la recepción (Jauss, 1962 y 1977).³³ Todo esto a partir de tratamientos, en mayor o menor medida, interdisciplinarios. De manera diversa, estas corrientes permiten también una incorporación productiva de investigaciones desarrolladas en territorios cuya literatura es ajena a la medieval, dado que introducen problemáticas acordes a los cruces geográficos, culturales y temporales propias de la producción moderna con un anclaje en la construcción del imaginario medieval. Específicamente en el ámbito de los estudios literarios, este abordaje se vio potenciado por un viraje generalizado desde la filología, dominante a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX,³⁴ hacia un acercamiento teórico-interpretativo, más adecuado y menos forzado para el medievalismo que para los estudios medievales. Frente al trabajo descriptivo y documental con la materialidad medieval se opone la posibilidad de aplicación de conceptos teóricos modernos, que ya no resultan anacrónicos porque se analizan producciones contemporáneas, y se habilita la dialéctica.

El debilitamiento en los estudios medievales de la perspectiva historicista, muy propia del período decimonónico, se vincula con el surgimiento del medievalismo y con la crisis del concepto de “historia” (en un sentido ideológico, Fukuyama, 1992). En línea con los debates que se darán a partir de la publicación de *Metahistoria* (1973), de Hayden White, y el consabido “giro lingüístico”, pareciera que la hegemonía u omnipresencia de los abordajes históricos, sumamente visible en los estudios medievales, se difumina. En el ámbito más general de los estudios literarios, esto se configura alrededor de la tensión entre dos posibilidades de análisis de los textos: una ligada al contexto de producción y otra desde

académico y lo dificultoso que resultó para ellos establecerse en el campo universitario (cf. Verduin, 2009: 16 y ss. para el episodio sobre la llamada telefónica clave que reciben de Cantor).

³³ En particular, el neomedievalismo se vio ampliamente desarrollado a partir de la vertiente abierta por los estudios poscoloniales (Altschul, 2008 y 2009, y para los estudios medievales Lampert-Weissing, 2010). Sobre todo porque gran parte de su potencial radica en el interés que despierta en las investigaciones de países cuyos territorios “no tuvieron Edad Media” (casi la totalidad colonizados en determinado momento, o aún bajo este régimen, por los que sí reconocían un pasado medieval).

³⁴ Podría parecer evidente, pero no está de más señalarlo: consideramos que se trata, indefectiblemente, de etapas necesarias de un recorrido disciplinar sumamente rico. Sin los trabajos de transcripción y traducción, filológicos y editoriales, realizados en una primera instancia, hubiese sido imposible poder atenerse a bases sólidas para los análisis y aproximaciones posteriores (y para posibilitar el surgimiento de creaciones artísticas profusamente documentadas que, a partir de allí, pueden lograr mayor desarrollo en el plano estético).

un posicionamiento inmanente. Un momento crucial puede observarse a partir del debate entre Roland Barthes³⁵ y Raymond Picard; plasmado, sobre todo, en las publicaciones *Nouvelle critique ou nouvelle imposture* (1965), de este último, y *Sur Racine* (1963) y *Critique et vérité* (1966), del primero. Alrededor de los mismos años podemos identificar el cierre de la etapa de una tradición filológica que conjugaba su quehacer con el comparatismo y con estudios teóricos: por aquel entonces fallecen Karl Vossler (1949), Ernst Robert Curtius (1956), Erich Auerbach (1957) y Leo Spitzer (1960). A partir de allí, y de la mano también de la hiperespecialización de las disciplinas académicas (en un primer momento asociada a la autonomía, el formalismo y la *nouvelle critique*), serán campos cada vez más escindidos, con ciertas excepciones, hasta la llegada de los estudios sobre literatura mundial y lectura distante, como parte de las denominadas humanidades digitales, y todo el espectro abierto por la digitalización de materiales y las herramientas computacionales que inauguran nuevos caminos epistemológicos. Huelga indicar, por último, que una de las disputas en términos de campo disciplinar en el terreno del medievalismo se dio contra el denominado “new medievalism”, que se enmarcaba en la tradición del “neohistoricismo”, con la salida del volumen especial “The New Philology” de *Speculum* en 1990 (Nº 65), pero no trascendió más allá de esa década.

En el primer editorial de *Studies in Medievalism*, Leslie Workman menciona a John Ruskin como quien había acuñado el término para referirse a uno de tres períodos arquitectónicos: clasicismo, medievalismo, modernismo. Debemos recordar que parte de las preocupaciones en esta primera etapa de gestación de la disciplina era colocar al medievalismo en pie de igualdad con el clasicismo, al mismo tiempo que se lo diferenciaba del romanticismo.³⁶ En el editorial, Workman explica que la denominación, luego, había pasado a abarcar el sistema de creencias y prácticas características de la Edad Media y su estudio, así como también el uso de esos patrones medievales para la creación artística. La inclusión de la reflexión metacrítica es una de sus consideraciones principales, donde se acerca a la novedad que postulan Stephen Nichols y Howard Bloch en la introducción a *Medievalism and The Modernist Temper* (1996). La reseña detractora que realiza el inglés al año siguiente puede

³⁵ Paul Zumthor le reconoce su aporte a los estudios medievales en *Parler du Moyen Âge*: “Cependant, aux alentours de 1960, 65, nous rencontrons un ami nouveau, apparemment peu soucieux de nos problèmes, mais dont spontanément j’avais senti que sans lui nous n’irions pas plus loin. J’entends Roland Barthes, avec, à l’horizon, ceux qui n’avaient pas tardé à le suivre” (1980: 64-5).

³⁶ La importancia de esta distinción se patentiza en la adopción a partir del número de 1990 del siguiente epígrafe perteneciente a un texto inédito de Lord Acton, fechado en 1859, pero cuya idea la toma Workman de la antología *Man On His Past*: “Two great principles divide the world, and contend for the mastery, antiquity and the middle ages. These are the two civilizations that have preceded us, the two elements of which ours is composed. All political as well as religious questions reduce themselves practically to this. This is the great dualism that runs through society” (Butterfield, 1955: 212). Esta doble polaridad, medievalismo-clasicismo y medievalismo-romanticismo, será centro del debate durante la década de 1990 ya que se definirá al medievalismo en función de estas oposiciones.

sintetizarse con las siguientes palabras: “Much as I hate to deprive Bloch and Nichols of their innocent pleasure in having reinvented the wheel, I could scarcely have stated better what the editors of *Studies in Medievalism* have been doing since 1976, but I do not think we need a ‘new’ medievalism to do this” (Workman, 1997: 162).³⁷ Como señalamos en la última nota, parte de esta confusión proviene de un problema de traducción del francés al inglés (que responde más a la ambigüedad del término que a una impericia profesional de traducción). Se trata de la edición de *Speaking of the Middle Ages*, de Paul Zumthor, traducida por Sarah White, con introducción de Eugene Vance. Allí se traduce al término “médiévisme” como “medievalism” (sin querer referir a lo que Workman entiende por medievalismo), lo cual luego llevará a algunos académicos que abogan por disputar el papel francés en la génesis de la disciplina a erigir a la figura de Zumthor como uno de los padres del medievalismo.

³⁷ En la reseña que Workman hace al volumen distingue dos tipos de ensayos en el libro: un conjunto sobre figuras particulares de los estudios medievales (e.g. Gaston Paris, Ernst Robert Curtius) y otro dedicado a temas como la identidad nacional francesa y el feminismo, agrupados en torno a los subtítulos que remiten a la fundación y la continuación de la disciplina. Aquí, la crítica apunta a que la disciplina que se identifica en el libro con los estudios medievales es mayormente la de los *romance studies*; francofilia que vuelve a reprochar en la entrevista que le realiza Utz. A la pregunta sobre el futuro y la expectativa sobre el medievalismo, Workman responde socarronamente que está esperando el momento en que los franceses (o los académicos estadounidenses del área de los French Studies) digan que todo comenzó en Francia y no en Kalamazoo (1998: 492). Volviendo a la reseña, allí se recrimina que el ensayo de Bloch ya había aparecido en dos compilaciones anteriores: “The thesis of this collection is apparently a relation between the coincident emergence of medieval studies and modernism in France in the 1860s” (1997: 161). Con respecto a esto, Workman acepta que pueda tratarse de una etapa importante en el desarrollo de los estudios medievales o del medievalismo en Francia, pero que colocarlo como el comienzo general es un absurdo. Aquí, como en la mentada entrevista, queda patente la pugna por el comienzo francófono o anglófono de estos estudios. Allí dice, incluso, que el paralelo entre modernismo y medievalismo es sugestivo pero que en el libro no se muestra ninguna conexión. El momento de la acusación más intensa llega con el uso del término medievalismo: “Unfortunately I feel obliged to focus my attention here on the disturbing and apparently random misuse of the term *medievalism*” (161); y, a continuación, destaca las omisiones de todo el campo (*dossiers* en revistas consagradas, sesiones en congresos), en especial “the one journal devoted to medievalism” (es decir, aunque no la nombra, *Studies in Medievalism*). Se expone, en suma, un profundamente inacabado y deliberadamente incompleto estado de la cuestión. La aclaración se hace necesaria (y se evidencia aquí uno de los motivos por los que en otras lenguas el término “medievalismo” resulta confuso): “One thing must be made absolutely clear at once: the English term medievalism does not and never has referred to medieval studies” (161). En el volumen se define al *new medievalism* como un movimiento revisionista de los estudios medievales románicos, lo cual demuestra, a ojos de Workman, la falta de consulta de todas las definiciones de enciclopedias y diccionarios al respecto, entre los que enumera unos pocos. Finalmente, cuando se le pregunta por el *new medievalism*, Workman realiza una “autocrítica”. Según él, no haberle dado demasiada importancia en un comienzo habría sido su mayor error: “The story begins with the English translation edited by Eugene Vance of *Parler du Moyen Âge* by Paul Zumthor [...]. I noted that in a brief introduction Vance had half a dozen times mistranslated the word médiévisme as ‘medievalism’” (1998: 494). Workman explica que había escrito una reseña que finalmente había decidido no publicar para evitar problemas (que luego se replicarían más fuertemente en el volumen de Bloch y Nichols y ahí sí decidiría reseñarlo, como vimos, más virulentamente). En efecto, en esas inconsistencias e incomprendiones se perdió una oportunidad de diálogo que, tiempo después, resultaría irreconciliable. De todos modos, con una veta más optimista, cierra reconociendo que hacia fines del siglo XX ya habría académicos franceses con un enfoque mucho más abierto que consideran al medievalismo como un movimiento social más extenso del que la academia es solo una parte más, importante pero no única. Esta es, de hecho, una de las distinciones con respecto a la cerrazón de los estudios clásicos y el clasicismo.

En el primer editorial, y luego de las aclaraciones consideradas, Workman delimita el objeto de la revista: “[...] the study of the scholarship which has created the Middle Ages we know, ideals and models derived from the Middle Ages, and the relations between them” (1979: 1). Algo importante que recalca aquí es que el medievalismo no empieza cuando la Edad Media termina sino cuando es percibida como parte del pasado, plausible o deseable de imitar o revivir. Con “deseable”, en realidad, se está tomando solo una de las dos grandes vertientes del uso del medievalismo, la “rosa”.³⁸ Un punto en el que coinciden todos los estudiosos es que alrededor de la Primera Guerra Mundial se produce un paréntesis; un corrimiento del lugar central de la Edad Media hasta los años 60. El momento en que vuelve a ganar terreno es más difuso y progresivo. Hacia 1914, entonces, se dejaría de mirar al pasado en busca de modelos, producto del desencanto de la guerra y del descrédito del *ethos* caballeresco. Esta observación, entendemos, es muy europea dado que contempla la afectación del medievalismo de cada aspecto de la vida cotidiana, no solo en la literatura y las artes sino también en la política, la economía y la religión.

La percepción del clima de época que propició la emergencia del medievalismo, según el editorial fundante, busca encontrar a expertos diseminados y aislados en disciplinas diversas que tienen un objeto común. De aquí se desprende el sesgo esencialmente interdisciplinario: “*SiM* has consequently been established in the conviction that it is time to begin the interdisciplinary study of medievalism as a comprehensive cultural phenomenon, analogous

³⁸ El contrapunto pendular moderno entre las concepciones “rosa” y “negra” de la Edad Media, que ha recibido otros rótulos como “romantic” o “grotesque” Middle Ages (Matthews, 2015), ha oscilado temporal y geográficamente en su preponderancia. Para ejemplificar, en relación con la coexistencia de ambas visiones en la Inglaterra decimonónica, David Matthews afirma: “The emergent romantic Middle Ages to some extent presupposed a dominant grotesque Middle Ages, with the assumption that romanticism would affect the rescue from the grotesque, without always effacing that grotesque” (30). Ya a comienzos y hasta mediados del siglo XX, en consonancia con un descenso generalizado del empleo del imaginario medieval (que luego crecerá de manera constante y se irá tornando omnipresente hasta la actualidad), en cambio, prevalecerá la óptica grotesca. Independientemente de la revisión de qué elementos son propiamente medievales o no, y si eso implica una representación positiva o negativa, el procedimiento que le otorga ese carácter a un objeto, persona o lugar es la medievalización. Ahora bien, lo relevante es cómo, por qué y quién se encarga de que algunos componentes de lo contemporáneo sean identificados como pertenecientes a determinado pasado. Como afirma Altschul, “any supposedly medieval practices are medieval only through our temporalizing of these elements as belonging to the medieval past [...]. It is by denaturalizing these temporalizations that we can focus on how and to what end specific aspects of the present were given the status of belonging to ‘the past’” (2020: 8 y 9). En el caso hispánico, específicamente, esto toma un viso particular mediante la denominada Leyenda Negra que repercute en los imaginarios de los países americanos conquistados por España. Desde la segunda década del siglo XX se nombra así a la creencia de que en el siglo XV, período en el que se inicia la conquista de América, España se hallaba en un estado de retraso socioeconómico con respecto al resto de Europa. Así, mientras otros países se dirigían inexorablemente hacia la modernidad, España estaba “detenida” en la Edad Media. Por consiguiente, este razonamiento propone que los territorios conquistados por la Península Ibérica habrían recibido un influjo particular que los fundaría, en paralelo al aniquilamiento de los nativos, en la Edad Media y no en la modernidad que ya se vivía en el resto de Europa. Como consecuencia, en la América Latina de la época de la conquista convive una doble temporalidad entre los tiempos medievales y los modernos.

to classicism or romanticism” (2). La última reflexión, que será discutida con más ahínco décadas después, plantea si se debe hablar de “medievalismo” o “medievalismos”. Con todo lo transcurrido, y por nuestro lugar de enunciación, consideramos que la respuesta es la que no restringe ni jerarquiza una perspectiva, sino que toma en cuenta la multiplicidad temporal y geográfica. A fines de los 60 surge la Society for Creative Anachronism: nos recuerda la importancia de la conexión con lo extrauniversitario. A medida que los estudios culturales se consolidan en la currícula, el medievalismo va ganando terreno en la academia anglófona. Se construye una tradición y se van tejiendo lazos con otras teorías. En 2020 Vincent Ferré titula un artículo escrito el año anterior, alineado con las conferencias de Zumthor pero sin desconocer los aportes de Eco y Workman, “Le médiévalisme a quarante ans”.³⁹ Queda en evidencia, tras este somero recorrido, la importancia del plural en el origen.

Actualidad

Las nuevas crisis geopolíticas y los avances tecnológicos y comunicacionales refuerzan la importancia de la historia para su comprensión: “The Middle Ages are the root of all our contemporary ‘hot’ problems, and it is not surprising that we go back to that period every time we ask ourselves about our origin” (Eco, 1986: 65). Al historizar se ve cómo el hombre asimila la experiencia del cambio temporal y cómo, de esa manera, define su identidad. La posibilidad de revivir algo que ya pasó habilita la conciencia histórica a partir de la dialéctica entre los recuerdos del pasado, la interpretación del presente y la expectativa de futuro. Sin una relación vívida con el presente, la plasmación de la historia resulta imposible. Mediante la reinención del pasado se enriquece el debate.

El continente americano, como prácticamente el resto del mundo, no tuvo Edad Media, al margen de determinados aspectos universales que podrían “medievalizar” una sociedad, como, por ejemplo, la identificación de un modo de producción como el feudal, o del funcionamiento de ciertos lazos de poder como vasalláticos. Más aún, la construcción que prima en el imaginario medieval responde principalmente al eje conformado por Francia, Alemania e Inglaterra (con la Península Ibérica, Italia y Oriente ocupando un lugar subsidiario). Ahora bien, estudiar las etapas canónicas de la “historia universal” y no considerar determinadas regiones en ese corte temporal, ¿no es quitarles entidad? ¿O acaso se trata de todo lo contrario: generar una particularidad y descentralizar? ¿Cómo corresponde designar

³⁹ En la oración que cierra el trabajo se patentiza la búsqueda por equiparar las líneas inglesa y francesa en los orígenes de la disciplina: “Oui, quarante ans plus tard, c’est bien les souvenirs conjoints de Paul Zumthor et de Leslie Workman qui nous invitent à surmonter les frontières disciplinaires et linguistiques, pour préciser —en particulier entre littéraires et historiens— les ‘règles génératives de notre discours’ médiévaliste commun” (Ferré, 2020: 13).

ese pasado en esos otros espacios? (Evans, 2015) ¿Qué implica hablar de “medievalismos” en plural? ¿Qué estatuto diferencial tiene el medievalismo producido allí? ¿Qué plus otorga la periferia a los estudios medievales? ¿Cuáles son los usos estéticos, políticos y culturales del imaginario medieval en todo el mundo una vez concluido el período que reconocemos como Edad Media y, sobre todo, fuera de Europa? ¿En qué radica ese interés? Todos estos interrogantes se encuentran en el trasfondo de la respuesta de Richard Utz (2016) a David Matthews (2015), que identificamos como emblemas de dos grandes posturas ante este objeto: el primero cuestiona la percepción por parte de Matthews de una omnipresencia marginal o residual del medievalismo a partir de la segunda mitad del siglo XX.⁴⁰ Utz, en cambio, la considera como la etapa más fructífera de estas manifestaciones, dado que no contempla el desplazamiento del lugar central que ocupaba en las prácticas culturales de Occidente, como la Inglaterra victoriana, hacia terrenos más populares como algo negativo sino todo lo contrario.

Tras el sucinto decurso histórico pasamos a utilizar la nomenclatura aquí propuesta. Si bien las manifestaciones literarias que forman parte del neomedievalismo han sido abordadas por la crítica, los estudios teóricos que ponen el eje en este enfoque no son numerosos. En los últimos años han sido de gran valor los aportes pioneros de Fernando Gómez Redondo (1990, 2005, 2006) sobre la narrativa de tema medieval en términos generales;⁴¹ los de Vincent Ferré, fundamentalmente el número que compiló en 2010 de la revista *Itinéraires*;⁴² y los de Rebeca Sanmartín Bastida (2004). Destacamos especialmente dos tesis publicadas poco ha, ambas abocadas al terreno español y a un período similar. Por un lado, en 2012

⁴⁰ “[...] I argue, by contrast, that 1840s medievalism was unique and never to be repeated: this was the first and last time that medievalism achieved something approaching cultural dominance in several different European cultures at once, in the novel, poetry, architecture, opera, and more debatably perhaps, political theory. Thereafter, medievalism in fact declined in all spheres of culture except architecture” (Matthews, 2015: xi). Ya a comienzos del siglo XX, según este autor, el medievalismo no profesional declina y persiste de manera más oculta. La forma más visible, además, pierde prestigio al verse asociada al entretenimiento popular y a la cultura infanto juvenil. No obstante, “Then as academic medieval studies appeared to decline at the end of the twentieth century, medievalism once more rose, both as the object of popular practices and now as academic study” (xii).

⁴¹ Por una cuestión práctica se acostumbra a denominar y agrupar las novelas históricas que abrevan en el imaginario de la época medieval, haciendo foco en un conjunto de asuntos particulares, como novelas históricas “de temática” medieval (algo similar ocurre con las novelas históricas que “tematizan” la Antigüedad o, para poner otro ejemplo, con la denominación “películas medievales” o “películas de tema medieval”). Está claro que no se trata de una “temática”, como también puede resultar confuso hablar de “imaginario” medieval cuando ese imaginario es una construcción que, además, va mutando históricamente y no es homogénea.

⁴² Huelga decir que, por la incipiente y la importancia de la retroalimentación y el diálogo en una disciplina reciente, las compilaciones o números especiales de revistas tradicionalmente dedicadas a los estudios medievales son uno de los espacios de mayor profusión de los trabajos sobre neomedievalismo. Por ello, se observa en el detalle del apartado correspondiente de la bibliografía, son menos los libros integrales de un/a autor/a único/a. En otro orden, en la presentación del *dossier*, Ferré menciona como texto fundacional para el ámbito francés *L'image du Moyen Âge dans la littérature française de la Renaissance au XX^e siècle* (1982), compilado en base a los aportes de un Coloquio que había tenido lugar el año anterior en la Université de Poitiers.

Antonio Huertas Morales defendió en la Universitat de València su trabajo doctoral “La Edad Media contemporánea. Estudios de la novela española de tema medieval (1990-2012)”;⁴³ y, por otro lado, en 2018 Cristina Márquez de Prado Noriega presentó en la Universidad Complutense de Madrid “La novela histórica de tema medieval escrita en España a partir de la década del 80”. Fernando Gómez Redondo (1990), en un artículo que funciona como piedra de toque para estos abordajes en el ámbito hispánico, señala dos vías de adentramiento textual: la fantástica y la comprometida, ambas igualmente producto de la negación de los valores del presente. Según Gómez Redondo, el peso de la tradición de la novela histórica decimonónica impediría a las narraciones históricas medievales jugar con los procedimientos formales. No obstante, observa cinco rasgos presentes en este tipo de narrativas: la recreación de la lengua y del pensamiento, la verosimilitud textual, la conciencia de la autoría, las disoluciones temporales, y la intriga narrativa.

Los aportes de Latinoamérica aún son escasos, pero con un potencial sumamente productivo. La discusión desde la óptica local y el aporte bibliográfico de María Mercedes Rodríguez Temperley (2008) se erigen como un pilar inicial. Concretamente en Argentina y en la Universidad de Buenos Aires, parte del equipo de la cátedra de *Literatura Europea Medieval* dictó en el año 2015 el seminario de grado “Las muertes de Arturo. Pervivencia, mutación y proyección de la materia artúrica”, y entre 2012 y 2016 diversos cursos de extensión universitaria con distintos ejes temáticos a partir de películas que se enmarcan en, o dialogan con, la época medieval. La profesora Susana Artal ofreció en 2018 el seminario de doctorado “Amor, adulterio y cardiofagia: apropiaciones y reescrituras de la leyenda del corazón comido del siglo XII al XXI”. Asimismo, Artal ha publicado artículos sobre la reelaboración del motivo de la bella durmiente en *Briar Rose* (1996) de Robert Coover, y del episodio de la damisela de Escalot en versiones medievales y modernas (2019 y 2013, respectivamente). Con el ojo más direccionado hacia el siglo XIX y comienzos del XX, Lidia Amor ha reflexionado sobre el rol de la Edad Media en Argentina (2015), los lazos con los estudios medievales franceses del siglo XIX (2010) y el *roman* artúrico y la historiografía literaria medieval francesa decimonónica (2011). En el ámbito del hispanomedievalismo, Carina Zubillaga ha trabajado la religiosidad y el culto popular presentes en la devoción a la Difunta Correa y sus vínculos con la versión medieval de Santa María Magdalena (2007a y 2007b), y, más recientemente, la novela *El delfín* (2020), de Mark Haddon, y su cotejo con el *Libro de Apolonio* para analizar la reformulación que recibe el motivo del incesto (2021). En 2018 salió publicada una traducción y edición del *Lancelot y Elaine*, de Tennyson, y actualmente se está realizando otra de proyecciones de la materia tristaniana. Más allá de este espacio, no podemos soslayar la existencia de estudios que abordan el neomedievalismo

⁴³ En la misma universidad, y en el marco del proyecto Parnaseo, Huertas Morales ha dirigido una serie de volúmenes monográficos dedicados enteramente al neomedievalismo (2017, 2019, 2021a y 2021b).

en nuestro país, dedicados sobre todo al siglo XIX y la figura de Sarmiento (Altschul, 2014 y 2016 y Paolini, 2021). Otros aportes a destacar en esta línea, y ensanchando el espectro regional, son los de Santiago Argüello sobre la presencia del pensamiento medieval en Ortega y Gasset (2019a) y la concepción feudal del poder y la filosofía de la historia en un autor francés del siglo XVIII (2019b); Marcelo Berriel (2020) sobre la necesidad de incorporar un enfoque poscolonial y decolonial al análisis de los objetos neomedievales brasileños (y, por extensión, latinoamericanos); y Clínio de Oliveira Amaral y Eugênia Bertarelli (2020) en su análisis de la misa *Urbi et Orbi*, ofrecida por el Papa Francisco el 27 de marzo de 2020 como liturgia medievalizante que versó especialmente sobre el contexto pandémico. Por último, sobresale en el ámbito latinoamericano, por su carácter pionero, aunque ligado a la historiografía, el reciente *dossier* de la revista brasileña *Antíteses* de la Universidad Estadual de Londrina;⁴⁴ las entrevistas realizadas por el grupo de investigación “LINHAS: Núcleo de Estudos sobre Narrativas e Medievalismos”, con sede en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro;⁴⁵ y el *dossier* “Neomedievalismo em países sem Medievo: Idade Média na América” (2021), publicado en la revista *Signum* de la Asociación Brasileña de Estudios Medievales (ABREM).

En la esfera de las tesis doctorales en curso o recientemente concluidas podemos mencionar ejemplos que encaran distintos aspectos del neomedievalismo en la literatura contemporánea: Raquel Crespo-Vila (Universidad de Salamanca) se focaliza en un personaje puntual en “Réplicas cidianas: Rodrigo Díaz de Vivar en la narrativa española contemporánea (2000-2018)”; desde el enfoque de los estudios de género, Ana Rita Gonçalves Soares (Universidad Complutense de Madrid) aborda el “Medievalismo Queer: Nuevos enfoques ficcionales de la Posmodernidad”; por su lado, Julio Enrique Macossay Chávez (UNAM) trabaja desde una materia en particular en “Ficcionalización medieval como elemento estructurante en la materia caballerescas hispánica contemporánea”; Rebecca De Souza (University of Oxford) ha defendido en julio de 2021 su tesis “Medievalism and literary afterlives: a diachronic study of the *Siete infantes de Lara*”; y Madeline Bouchez (Université d’Artois) estudia la representación de las mujeres de un territorio y tiempo concretos en “Les femmes d’al-Andalus dans le roman historique espagnol Contemporain”.

⁴⁴ La introducción, titulada “En busca de dragones: la Edad Media desde el Brasil” (Altschul y Grzybowski, 2020), plantea el ejemplo de los dragones como elementos primarios actuales de lo medieval, en contraposición a su diversa consideración como parte del imaginario en el siglo XIX. Esto sirve para ver cómo los elementos asociados con el medievalismo cambian con el tiempo. Allí también encontramos argumentos a favor del empleo del término “neomedievalismo” (28 y ss.): “Além do auxílio que essas analogias com respeito ao confuso termo medievalismo podem nos oferecer, o que é evidente é que há boas, ou talvez melhores razões para associar nosso campo ao termo neomedievalismo do que continuar com o uso já estabelecido, mas confuso, que vem até nós hoje através da academia de língua inglesa” (30 y ss.).

⁴⁵ Aquí se pueden encontrar todas las entrevistas:
<<https://www.youtube.com/channel/UCFR7J-rMEKFvnLJXR9t3tKg/videos>>.

Por mi parte, entre todo el espectro interdisciplinario⁴⁶ del neomedievalismo me he abocado al de la novela histórica (Lacalle, 2019a, 2019b, 2020a, 2021 y 2022).⁴⁷ En estos textos la Edad Media es utilizada como contramodelo de nuestra sociedad (sea para criticar o para ensalzar algo), como amenaza o como faro. En mi tesis doctoral trabajé esto en un corpus de novelas publicadas entre 1965–2015 a partir de una serie de problemáticas para las que el acervo medieval resultaba iluminador, vinculadas con la búsqueda del aprendizaje, la temporalidad, la memoria, la guerra, la alteridad y la identidad. Lo medieval se proyecta en nuestra época, como materia de las novelas, y nuestro tiempo hace lo propio en la Edad Media, a través del neomedievalismo y la construcción de la ficción moderna. Esta última proyección se canaliza de múltiples modos como, por ejemplo, comentarios que reflexionan sobre el presente de publicación o realizan comparaciones entre hechos o episodios históricos. Así, se generan inevitables influencias simultáneas entre textos del pasado y del presente, y en ese vaivén se da una dialéctica entre identidad y alteridad, y la reflexión sobre la Edad Media invita a traspasar fronteras.

El propio Eco detectaba décadas atrás la conexión del Medioevo con la novela histórica y trazaba una línea de continuidad en el éxito presente,⁴⁸ con una importante salvedad en la distinción nacional:

In Great Britain and France the nineteenth century was the age of the historical novel, of Walter Scott and Victor Hugo, and there is a fate which links the historical novel to medieval topics. This trend never died, and the shelves of every bookstore in London or Paris are full of interesting examples of medieval novels or romances. On the other hand,

⁴⁶ Resulta ilustrativo el listado confeccionado por Andrew Elliot, expuesto a fines de 2020, a partir de su selección de diez textos centrales para el campo que cubren el abanico interdisciplinario: Eco (1986), Altschul y Davis (2009), di Carpegna Falconieri (2011), Dinshaw (2012), Kline y Ashton (2012), Pugh y Weisl (2012), D’Arcens y Lynch (2014), Matthews (2015), Young (2015), Utz (2017). Para ver su argumentación: <<https://www.youtube.com/watch?v=hiAHUsR8RYQ&t=175s>>. Podríamos incorporar a este listado el aporte desde un enfoque político de Daniel Wollenberg (2018).

⁴⁷ Los estudios teóricos que abordan novelas históricas de tema medieval lo hacen, por ejemplo, a partir de la figura inaugural de Walter Scott (baste la mención de los trabajos de Alice Chandler [1965] y Stuart Kelly [2010]), o toman un acervo específico como el artúrico (Rolland, 2004). En general se trata de aproximaciones muy vinculadas a lo nacional, al romanticismo y a la influencia decimonónica sobre novelas posteriores, dado su estatuto de modelo genérico. Otro caso relevante es el de Antonio Huertas Morales (2015), quien plantea una tipología en base a la gradación entre los componentes históricos y ficcionales para la novela histórica española de tema medieval producida entre 1990–2012, y se dedica a estudiar fundamentalmente los textos con presencia de la Orden del Temple.

⁴⁸ Un aspecto que ha sido foco de atención y de tensión para la crítica en torno a la novela histórica que trabaja con el imaginario medieval es la cualidad de género menor, trivial o popular que se le ha adjudicado, en muchas ocasiones de modo peyorativo. Hubo casos de novelas que fueron éxito de ventas. Por mencionar los más paradigmáticos del último tiempo, en el ámbito latino contamos con *Il nome della rosa* (Eco, 1980) y en el anglosajón con la tetralogía *The Pillars of the Earth* (Ken Follett, 1989, 2007, 2017, 2020). Estos dos ejemplos, además, testimonian la expansión del género hacia otros medios, a través de la transposición, respectivamente, hacia el film (1986) y la serie (2010). Esta posibilidad se enfatiza por la facilidad de explotación de mundos posibles y la ligazón con los ciclos.

Italians have never scored remarkable achievements in this field [...]. With perhaps the sole exception of D'Azeglio's *Ettore Fieramosca*, the medieval stuff produced in Italy during the last century was clumsy, boring and bombastic (1986: 63).

Resulta importante distinguir entre un conjunto de temáticas que concebimos como propias de la Edad Media, o de la construcción de su imaginario, y las problemáticas que nos permite abordar de manera fructífera el desarrollo narrativo y ficcional de esos temas. Raquel Crespo-Vila se ha dedicado a indagar acerca de estos interrogantes teóricos, que la llevan a inclinarse por lo que Louis D'Arcens desarrolla en su entrada "Presentism" (2014): "hago mía una idea expuesta por Umberto Eco cuando afirmo que la novela contemporánea parece recuperar el pasado medieval no tanto para transmitir una enseñanza acerca de la Edad Media, sino que a través de la Edad Media pretende hablar del mundo actual (Eco, 1997b, 639)" (2017: 547).

Imaginario

La aproximación neomedieval revela la emergencia de una Edad Media plural en contraposición a la más unívoca tradicional. No se retoma solamente el pasado sino las imágenes que produce de modo caleidoscópico; esto es, su constructo, y el efecto medievalizante, buscado o no, sobre la modernidad. En el tercer editorial de *Studies in Medievalism*, Workman (1987) delimita tres ámbitos para el medievalismo: el estudio de la Edad Media, la aplicación de modelos medievales a necesidades contemporáneas y la inspiración medieval en la creación de formas de arte y pensamientos modernos. El uso contemporáneo del término que remite a la segunda y la tercera acepciones nos interroga inevitablemente sobre cómo se construye el "museo imaginario" de la Edad Media en diferentes tiempos y culturas, y cómo se aplican y se entienden sus modelos culturales en cada nuevo contexto. Incluso cuando se trata, de manera deliberada y explícita, de un intento de reconstrucción del Medioevo, no puede sino tratarse de una nueva construcción. Por su parte, Gentry y Müller (1991) contemplaban cuatro modelos de manifestaciones posmedievales: el productivo (uso creativo del imaginario), el reproductivo (reconstrucción con intención de autenticidad), el académico (interpretación y estudios del corpus medieval y medievalista), y el político ideológico.

Para abordar un corpus neomedieval debemos profundizar en qué entendemos hoy por imaginario medieval y en cómo estos temas manifiestan narrativamente tensiones ideológicas, políticas y culturales contemporáneas. La imagen aparentemente contradictoria

es producto de su amplitud;⁴⁹ lo que Zumthor ha denominado en *La mesure du monde* (1993) como “mentalidad de lo múltiple”. Resulta curiosa la condensación de tan diversos espacios geográficos y tanta cantidad de siglos en un conglomerado de imaginarios. Como se preguntaba Crespo-Vila, nos inquieta qué tipo de Edad Media “sueña” la actualidad (2017: 548). Esta investigadora detectaba una paradoja en el gusto cosmopolita que se presume en el lector contemporáneo de la literatura de viajes y su coincidencia con el auge de la ficción histórica; género dirigido normalmente a la recuperación del pasado nacional (559).

En “Living in the New Middle Ages” Umberto Eco reafirma la importancia de este punto de partida: “[...] when we say that our age is neomedieval, we have to establish to which notion of the Middle Ages we are referring” (1986: 73). Primeramente realiza una división, muy generalizadora, entre dos períodos. Desde la caída del Imperio romano al año 1000 advierte, a grandes rasgos, una época signada por crisis, decadencia, violencia y choque de culturas. Desde el año 1000 hasta el Humanismo, en cambio, se recuerdan el florecimiento y los distintos renacimientos. Ante la pregunta sobre con cuál de los dos se corresponde nuestra era señala que el paralelo debe hacerse con determinados momentos o situaciones.⁵⁰ Más aún, si se toma en consideración la velocidad de modificación de nuestra etapa. El siguiente interrogante al que arriba es qué se requiere para “crear” una Edad Media: un poder internacional mayor (religioso, lingüístico, de costumbres, ideológico, artístico, tecnológico) que en cierto momento colapse. Los “bárbaros” presionan desde los bordes y aportan nuevas visiones de mundo. El condimento de la violencia responde a que algo les fue negado. Por otra parte, esta situación genera un vacío de poder y una crisis económica. Al mismo tiempo se convive con una vitalidad intelectual grande y con un importante diálogo cultural propiciado por viajes y encuentros (Cruzadas y peregrinaciones, aviones y automóviles) que preparan la maravilla.⁵¹ Por aquel entonces, Eco argüía una crisis de la *Pax Americana*, con “los chinos y el tercer mundo” como una horda de inmigrantes apostados frente a Nueva York. Con el correr de los años, esta imagen se vio enriquecida por una mayor diversidad y cantidad de “bárbaros” y de “civilizados” atrincherados en las distintas fronteras. Hasta aquí los paralelismos sociales. Las corrientes apocalípticas actuales, atómicas y ecológicas, en las últimas décadas del siglo XX se emparentaban con los temores milenaristas. Pero, y casi se percibe contradictorio tras el enunciado anterior, a pesar de la

⁴⁹ La concepción de una Edad Media “rosa” o “negra” se manifiesta en la lectura contemporánea: “En nuestros días la Edad Media funciona como un ‘otro lugar’ (negativo o positivo), o como una ‘premisa’. En el ‘otro lugar’ negativo hay pobreza, hambre, peste, desorden político, abusos de los latifundistas contra los campesinos, supersticiones del pueblo y corrupción del clero. En el ‘otro lugar’ positivo, la vida de la corte, elfos y hadas, caballeros fieles y príncipes magnánimos” (Sergi, 2000: 22-3).

⁵⁰ En el cúmulo de comparaciones se destaca la de Gilles de Rais con el Che Guevara (Eco, 1986: 80).

⁵¹ Quizás nos encontremos ante el cierre de este nuevo período afín al Medioevo y, por ello, la tecnología esté por dar el giro completo que nos lleve a aislarnos cada vez más, ya acostumbrados a las facilidades de las videollamadas y las grabaciones.

aparente inmovilidad y estatismo que se le adjudica, la Edad Media fue una época de gran revolución cultural:

Our own Middle Ages, it has been said, will be an age of “permanent transition” for which new methods of adjustment will have to be employed [...]. There will be born —it is already coming into existence— a culture of constant readjustment, fed on utopia [...]. The Middle Ages preserved in its way the heritage of the past but not through hibernation, rather through a constant retranslation and reuse; it was an immense work of bricolage, balanced among nostalgia, hope, and despair (84).

Los incipientes acercamientos a estos dilemas disciernen dos ramas en la literatura. La pregunta no es solo si lo que permea es tematológico sino, también, si existe un plano formal que constituye el imaginario y que funciona en las narrativas actuales. Es decir, *verbi gratia*, si el neomedievalismo está en la novela comprometido formalmente, si existe una vocación por implicar el lenguaje, la oralidad y las formas de los discursos medievales. Hay cuestiones estéticas específicas⁵² y micro, como el trabajo con el *entrelacement* o el comentario, y otras más generales, como la hibridación de géneros, la convivencia entre lo culto y lo popular, y el rol de la cultura visual. Hoy coexisten el lector moderno que valora la originalidad con el posmoderno que celebra y disfruta más de la repetición. El juego con las *remakes* y la inmensa intertextualidad que habilitó internet (patente, por ejemplo, en videos de TikTok donde muchas personas actúan lo que otra ya dijo) nos acercan al lector medieval, un lector al que agrada el molde genérico reiterado (Crespo-Vila, 2017: 556). En este sentido, las nuevas tecnologías han reactualizado ciertos procedimientos propios de la época medieval en la producción y el consumo discursivos. Los mecanismos de difusión se aproximan a la Edad Media y esto impregna el gusto estético y el acercamiento al período. El usuario contemporáneo recibe cada vez más los contenidos culturales como un material de base al que amolda su “individualidad”. El período de originalidad de la creación de páginas web fue escueto y cada vez más nos movemos en espacios preformateados con una muy reducida opcionalidad y una idea de falsa customización que aboga por el lugar de aparente libertad de desarrollo de la identidad. En realidad, nunca estuvo más constreñida y guiada. Al recibir esa materia de base, el usuario la hace suya, la reelabora y la modifica para volver a ponerla en circulación (lo que se toca también con el carácter de bricolaje compositivo, de heterogeneidad y transmedialidad, compartido con la circulación de manuscritos y palimpsestos en el Medioevo). Es por ello que resulta tan necesario y liberador el espacio

⁵² Sobre los aspectos que constituirían el placer estético de un texto medieval, Jauss apuntaba: “Those features are numerous which, conditioned by the period, often impede the enjoyment of medieval texts for a modern reader who still senses the aesthetic charm of the past: the priority of convention over expression, the impersonality of the style, the formalism of the lyric, the traditionalism of the epic, the mixture of the poetic with the didactic, the difficult, hermetic symbolism” (1979 [1977]: 184).

de la reflexión sobre lo individual y lo colectivo. En un mundo cada vez más superpoblado, donde las posibilidades parecieran ampliarse para el desarrollo en cualquier área por ciertos matices de democratización, los impedimentos de base siguen existiendo.

La noción de crisis es crucial para el uso del imaginario medieval. La Edad Media está signada por tiempos transicionales fundamentales y por ser, como un todo, también un período de transición (Matthews, 2015): la “caída” de Roma y el “descubrimiento” de América, si tomamos los referentes inmediatos para cualquier escolar. En el ámbito de las relaciones internacionales, el período medieval colabora en explicar la convivencia entre el discurso globalizado y los fenómenos de fragmentación o de fronteras y el distanciamiento del otro. Como bien profundizó Tomasso di Carpegna Falconieri (2011), la Edad Media funciona como marco interpretativo para la política contemporánea. Siguiendo a Crespo-Vila:

[e]l medievalismo se reproduce, por tanto, en un aspecto fundamental de la política contemporánea, que tiene que ver con la pérdida de unidad. La desaparición de un centro de poder unitario produce un considerable desequilibrio en el sistema social, fragmentándose todas las estructuras que lo sustentaban y dejando un vasto territorio a merced de la secesión (2017: 550).

Estos núcleos de poder autónomos situados al margen de la autoridad nos remiten, a su vez, a la expansión de internet hacia zonas aún grises para el derecho⁵³ o la economía (*e. g.* criptomonedas).

El *amor de lonh* entre gente cuyo vínculo se sostiene mediante una pantalla, mensajes de texto o llamadas telefónicas reúne experiencias similares a las del Medioevo, pero, lógicamente, diversas en sus matices. El exiliado, el turista, el trabajador de una multinacional, quien se dispone a trasladarse kilómetros para conocer a alguien que aún no ha visto personalmente o el investigador que realiza una estancia en el extranjero, no se alejan demasiado de la travesía o de la aventura medievales. No solo se acercan sino que son figuras clave y dominantes en ambas épocas. ¿Qué aspectos de nuestro presente nos ayuda a comprender el análisis del uso del imaginario medieval más cabalmente?

Nuestra consideración del área y de la definición del concepto se alinean con la propuesta de Altschul (2022) y con una mirada periférica latinoamericanista e, incluso, por el rol lateral con respecto a la Europa central, Peninsular, pero no por ser periférica se trata de una mirada menos integradora del fenómeno, sino todo lo contrario. Las preguntas

⁵³ En los últimos años han comenzado a aparecer conflictos sobre cuál es el límite de lo que se puede decir sobre otra persona y quién se hace cargo (incluso por fuera de la *deep web*). La vicepresidenta de la Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, ha demandado a Google por su rol de mediador como buscador. Otro caso emblemático es el (no) compromiso de aplicaciones cuyo servicio es sencillamente “unir” al cliente con el vendedor (desde Airbnb hasta las plataformas de delivery se excusan de las responsabilidades que atañen al producto y a los eslabones que conectan).

que subyacen son qué se pierde y qué se gana al aplicar el concepto de Edad Media fuera de Europa.⁵⁴ En principio, en esta operación se evidencia, aún más, el carácter de constructo de lo medieval. Al confrontar las periodizaciones tradicionales y los paradigmas geográficos alteramos nuestra visión del pasado, pero también la del presente y del futuro. Los/as escritores/as de cada tiempo y lugar imaginan el mundo medieval de manera diversa, con sus miedos y aspiraciones. Así como el canon de los textos medievales va variando (sea por cambios en el sistema heredado, por incorporaciones de manuscritos inéditos o inexplorados, o por influencia de la literatura contemporánea), la mediación crítica de los estudios medievales se ve modificada y eso altera nuestro imaginario sobre la Edad Media.

En *Politics of Temporalization* Altschul plantea que el interrogante acerca de las temporalidades alternativas acarrea la pregunta por los medievalismos alternativos: “[...] the significant shift occurring in the politics of the Middle Ages is not a shift away from ascribing non-coevalness to others —whereby the west keeps its power of naming— but rather a shift in the west’s own perceptions of its own medievality” (2020: 12).⁵⁵ Hacia el final del libro se pregunta qué sucede con el medievalismo cuando no es visto como la recepción o estudio de un período cerrado y concluso sino cuando es visto desde el lado “medieval” del constructo ideológico oposicional que divide entre medieval y moderno en un mismo presente (176).⁵⁶ Por ello se estima relevante la aproximación al neomedievalismo desde una perspectiva realmente global y comparativa, no solo desde los estudios de caso sino, también, desde un marco donde lo medieval, las manifestaciones neomedievales y sus funciones puedan ser comprendidas según el contexto. De acuerdo con esta línea, los estudios medievales son una forma de neomedievalismo y el neomedievalismo una forma de medievalización, “[...] because topics and elements are deemed or invented as being medieval —are temporalized as medieval— by particular agents and in particular circumstances” (177).

Con respecto al aporte del enfoque neomedieval a los estudios medievales, una de las vertientes que más beneficiadas se ve en este intercambio es la del compromiso sociopolítico

⁵⁴ “[M]edievalisms outside Europe have an against-the-grain quality, offering viewpoints and agendas that differ from the standard link between medieval studies and romantic national identity. This is the case not only because colonies could appropriate the elements of medieval origin narratives as a means of either challenging or mimicking European colonizers but because the racial, ethnic, and territorial roots of medievalism —which, it cannot be stressed enough, took shape in the context of colonization and conquest— were also key to intracolony tensions and aspirations” (Altschul y Davis, 2009: 21).

⁵⁵ Siguiendo su análisis en esta dirección, América es un espacio premoderno y estancado que necesita ser transformado en moderno y deseante de la civilización avanzada primermundista. La fragmentación americana ya era comparada por Bolívar con el desmembramiento político tras la caída de Roma. La noción de sociedades duales discrimina la situación de regiones internas a los países frente a la homogeneidad que pretenden construir de su interior las naciones más poderosas. La autora refiere al debate que se dio hacia 1966 entre Rodolfo Puiggrós y Gunder Frank: “As noted, this 1966 debate on the feudalism or capitalism of Ibero-America was enmeshed with dependency theory and world-systems from its inception” (Altschul, 2020: 110).

⁵⁶ En efecto, “Workman’s examples of that which is excluded from his newly founded field of studies are precisely medieval survivals in nonhegemonic parts of the world” (Altschul, 2020: 176).

en territorios no medievales.⁵⁷ Se ha señalado que los estudios medievales han hecho un trabajo relevante en relación con la crítica al nacionalismo, pero aún distan de la conexión con otras problemáticas contemporáneas. Ya lo subrayaba Paul Zumthor:

C'est qui nous manque, c'est une idée de la finalité de notre travail [...]. Or, la (seule?) chance de survie de nos études réside dans une remise en question de la proximité médiévale [...]. Il exige que nous fassions litière de préjugés (parfois mal repérables) formés, à l'époque où se constitua notre discipline, par analogie ou contraste naïf avec l'idée que le XIX^e siècle avait de lui-même (1980: 25 y 37).

Pareciera haber un consenso en que el enfoque poscolonial se adecua correctamente a los estudios neomedievales, dado que cuestiona el paradigma temporal y geográfico eurocéntrico, mal llamado “universal”, y las divisiones entre lo moderno y lo premoderno utilizadas para clasificar culturas. Desde el otro lado se percibe algo similar. Cuando Matthews trata la resistencia al abordaje del medievalismo en Inglaterra y de su inclusión en la enseñanza, expresa: “For some, there is a sense that medievalism is essentially a pursuit of postcolonial nations which are forced to it because they do not have their own manuscripts and medieval artefacts to study” (2015: 166). Esta crítica asimila este problema al que existió en el momento de la aparición de los estudios culturales con respecto a su vínculo con los estudios literarios, cuando se introducían formas no canónicas:⁵⁸ “It is no accident that medievalism studies arose in the 1970s in the wake of the counter-culture of the 1960s and the early 1970s” (177).

Creo que es importante resignificar el neomedievalismo en un país que fue colonizado, al margen de la noción de Edad Media que se tenga, relacionada con la historia y la identidad europeas. Incluso se puede pensar al neomedievalismo como un discurso o un elemento que puede aparecer en mayor o menor grado. Como complemento de las novelas históricas latinoamericanas, que de manera absoluta y directa eligen el acervo medieval para su ficción⁵⁹, quisiera mostrar solo un ejemplo de cómo el imaginario medieval también se

⁵⁷ Lisa Lampert-Weissig (2010) afirmaba que si los estudios medievales crecen con el nacionalismo, el medievalismo crece con el poscolonialismo, y subrayaba su relevancia, también, en los debates sobre la identidad.

⁵⁸ “The effect that medievalism has on medieval studies —loosening up or exploding its canons of value and retrieving the neglected by-ways of medieval culture, by putting it under the lens of gender studies, by listening to the voices of the poor, the workers [cf. Cipponeri, Lacalle y Yankelevich, 2021]— is exactly that which cultural studies aimed to have on the traditional literary canon. This is why medievalism has attracted negative responses from those who seek reassurance in an older, more stable canon and the approaches that go with it: your grandfather's Middle Ages, in short, a period which comes with the reassurance of a loveable old man (not a woman), perhaps in a cardigan, smoking a pipe, telling reassuringly familiar stories” (Matthews, 2015: 178).

⁵⁹ Los casos latinoamericanos que he trabajado, aunque también abordé novelas históricas de temática medieval de otras latitudes de manera comparativa, son: *El unicornio* (1965) de Manuel Mujica Lainez,

cuela en novelas históricas que no buscan tematizar el medioevo. Esta muestra es quizás más potente porque enseña la permeabilidad del constructo medieval en nuestro contexto. *El bombardeo* (2015), de Jorge Coscia, es una novela sobre el golpe cívico-militar que se realiza en 1955 en Argentina. Allí encontramos distintas referencias: 1) en relación con la ayuda argentina a Europa durante el hambre de la posguerra en el capítulo “Perón y sus fantasmas” se dice: “El mito de Eva había quedado impreso en la retina de los niños de los países más empobrecidos de Europa como el de un hada o una princesa imponente y generosa”; 2) “Los estudiantes comunistas de la FUBA se imaginaban en ‘los maquis’ resistiendo contra el naziperonismo. Los radicales volvían a calzarse la boina blanca, como si enfrentaran al roquismo, y los nacionalistas católicos *devenían en modernos templarios, que rescatarían el Santo Grial de manos de la herejía peronista*”; 3) “La causa de los marinos retomaría de ese modo el lema recibido del cielo y enarbolado *por el emperador Constantino, durante la batalla del Puente Milvio, en el siglo IV*” (48, 222 y 293. Mis destacados).

El medioevo trasciende las coordenadas espacio-temporales canónicas y representa hoy, más que la Antigüedad, el origen de muchas culturas. La noción de Edad Media está presente en los intelectuales argentinos muchas veces como una falta, un vacío en la conformación simbólica de la Nación: “[...] no existiría otra forma de construir el presente social sin un imaginario colectivo al cual volver la mirada. Atribuirse el dominio de la Edad Media supone, precisamente, adjudicarse la génesis de la nación y, de esta manera, justificar un papel protagónico en la edificación del presente” (Amor, 2011: 22).⁶⁰ A su vez, debemos romper con el carácter pasivo y receptivo que responde a concepciones como las de influencia.

Intentamos realizar en este artículo un acercamiento al enfoque del neomedievalismo a través de cuatro ejes. Motivados por la extensión, nos limitamos a ciertas generalidades clave que funcionarán como puerta de entrada para abordajes más específicos. En primer lugar, ofrecimos algunas definiciones del campo y expusimos debates terminológicos que dejaron en evidencia ciertas confusiones y diversidad de usos. En segundo lugar, planteamos la multiplicidad en sus orígenes hacia el tercer cuarto del siglo XX. En tercer lugar, nos detuvimos en hitos de la disciplina y en la actualidad de los aportes con la focalización

1492. *Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (1985) y *El señor de los últimos días* (1994) de Homero Aridjis, y *Los perplejos* (2009) de Cynthia Rimsky. Otros ejemplos locales y más variados que toman el imaginario medieval, y solo a modo de ejemplificación, son: la novela *La ciudad de los herejes* (2005) de Federico Andahazi, el *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal, cómics como *Almer* (2016 y 2017), de Manuel Loza o *Merlín* (1993) de Robin Wood y Enrique Alcatena, ensayos políticos como *El Medioevo Peronista* (2020) de Fernando Iglesias, ciudades como la Campanópolis en González Catán. Margaret Jane Toswell fue una de las primeras en introducir esta mirada al corpus latinoamericano a partir de la figura de Jorge Luis Borges en *Borges the Unacknowledged Medievalist: Old English and Old Norse in His Life and Work* (2014).

⁶⁰ Esta idea puede verse en el proyecto historiográfico de Ricardo Rojas para asimilar los orígenes de la Nación Argentina con la Edad Media.

en los estudios literarios y en trabajos en lengua hispana. Por último, esbozamos unas pocas problematizaciones en torno a la concepción del imaginario medieval como un constructo diacrónica y espacialmente variable. Queda pendiente para próximos trabajos la sistematización y particularización del corpus latinoamericano.

Bibliografía

- ALTSCHUL, N. (2022), “Postcolonizing Neomedievalism: An Introduction”, en ALTSCHUL, N. y RUHLMAN, M. (eds.), *Iberoamerican Neomedievalisms. The Middle Ages and Its Uses in Latin America*, Leeds: Arc Humanities Press, 1-30.
- ALTSCHUL, N. (2020), *Politics of Temporalization. Medievalism and Orientalism in Nineteenth-Century South America*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- ALTSCHUL, N. (2016), “Medievalism in Spanish America after Independence”, en D’ARCENS, L. (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 151-64.
- ALTSCHUL, N. (2014), “Writing Argentine Premodernity: Medieval Temporality in the Creole Writer–Statesman Domingo F. Sarmiento”, *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies* 16: 5, 716-29.
- ALTSCHUL, N. (2009), “The Future of Postcolonial Approaches to Medieval Iberian Studies”, *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies* 1: 1, 5-17.
- ALTSCHUL, N. (2008), “Postcolonialism and the Study of the Middle Ages”, *History Compass* 6, 1-19.
- ALTSCHUL, N.; BERTARELLI, E. y DE OLIVEIRA AMARAL, C. (2021), “Apresentação do dossiê: o que é o neomedievalismo?”, *Signum* 22: 1, 6-18.
- ALTSCHUL, N. y DAVIS, K. (2009), *Medievalisms in the Postcolonial World: The Idea of “the Middle Ages” Outside Europe*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- ALTSCHUL, N. y GRZYBOWSKI, L. G. (2020), “Em Busca dos Dragões: A Idade Média no Brasil”, *Antíteses* 13: 26, 24-35.
- AMOR, L. (2015), “La Edad Media argentina: ¿oxímoron irreductible o metáfora importada?”, en FUNES, L. (coord.), *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde) el Sur*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 11-9.
- AMOR, L. (2011), “Cenizas, espectros y fantasmagorías. El roman artúrico y la historiografía literaria medieval en la Francia del siglo XIX”, *Filología* 43, 5-50.
- AMOR, L. (2010), “La literatura argentina frente al espejo del medievalismo francés”, *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas*. Recuperado de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1023/ev.1023.pdf>.

- AMY DE LA BRETÈQUE, F. (2004), *L'Imaginaire médiéval dans le cinéma occidental*, París: Honoré Champion.
- ARGÜELLO, S. (2019b), “El *dominium* feudal según el primer medievalismo. Boulainvilliers (s. XVIII) y su versión sobre el origen de Francia”, *Revista Chilena de Estudios Medievales* 15, 16-28.
- ARGÜELLO, S. (2019a), “Dos modelos medievales de la libertad y el poder en Ortega y Gasset: feudalismo y organicismo social”, *Revista de Estudios Orteguianos* 39, 163-86.
- ARTAL, S. (2019), “Repetición y variante en tiempos del hipertexto. De la bella durmiente a *Briar rose*, de Robert Coover”, *Revista de filología* 39, 95-110.
- ARTAL, S. (2013), “De Escalot a Shalott: la damisela en su trama”, *Cuadernos LIRICO* 9, 1-9.
- AURELL, J. (2006), “El nuevo medievalismo y la interpretación de los textos históricos”, *Hispania* 66: 224, 809-32.
- BERNS, U. y JOHNSTON, A. J. (2019 [2011]), “Medievalismo: uma breve introdução”, *Temporalidades* 11: 3, 492-6. Traducción de Luiz Felipe Anchieta Guerra y Eduarda Moysés Temponi.
- BERRIEL, M. (2020), “Pour un autre Moyen Âge au Brésil: a perspectiva decolonial na busca da uma episteme para a compreensão dos medievalismos brasileiros”, *Antíteses* 26, 68-96.
- BERTARELLI, E. y DE OLIVEIRA AMARAL, C. (2020), “Yes! It is Possible to Think About Medievalism and Religion: A Case Study on Pope’s Francis’s ‘Urbi et Orbi’ Mass”, *Antíteses* 13: 26, 97-125.
- BESSON, A.; BLANC, W. y FERRÉ, V. (dirs.) (2022), *Dictionnaire du Moyen âge imaginaire (Le médiévalisme, d’hier et d’aujourd’hui)*, París: Vendémiaire.
- BILDHAUER, B. (2011), *Filming the Middle Ages*, Londres: Reaktion Books.
- BLANC, W. (2016), *Le roi Arthur, un mythe contemporain*, París: Libertia.
- BULL, H. (1977), *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Nueva York: Columbia University Press.
- BUTTERFIELD, H. (1955), *Man on His Past*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMINO PLAZA, L. (2019), “Paradigmas en contacto: el Medievalismo en diálogo con la Literatura Comparada y la Literatura Mundial”, *452º F* 20, 55-65.
- CANTOR, N. (1991), *Inventing the Middle Ages: The Lives, Works, and Ideas of the Great Medievalists of the Twentieth Century*, Nueva York: W. Morrow.
- CHANCE, J. (ed.) (2003), *Tolkien the Medievalist*, Londres y Nueva York: Routledge.
- CHANDLER, A. (1970), *A Dream of Order: The Medieval Ideal in Nineteenth-century English Literature*, Lincoln: University of Nebraska Press.
- CHANDLER, A. (1965), “Sir Walter Scott and the Medieval Revival”, *Nineteenth-Century Fiction* 19: 4, 315-32.

- CIPPONERI, G.; LACALLE, J. M. y YANKELEVICH, K. (2021), “El caballero del pueblo, los trabajadores y los oprimidos: una lectura de *Almer*, cómic neomedieval argentino”, *Storyca* 3, 13-37.
- CORBELLARI, A. (2019), *Le Moyen Âge à travers les âges*, Neuchâtel: Livreo-Alphil.
- COSCIA, J. (2015), *El bombardeo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- CRESPO-VILA, R. (2017), “La ‘nueva Edad Media’: Estado de la cuestión y nuevas aplicaciones desde las teorías culturales contemporáneas (y la literatura)”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies* 37, 547-65.
- D’ARCENS, L. (ed.) (2016), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press.
- D’ARCENS, L. (2014), “Presentism”, en EMERY, E. y UTZ, R. (eds.), *Medievalism. Key Critical Terms*, Cambridge: D. S. Brewer, 181-8.
- D’ARCENS, L. y LYNCH, A. (eds.) (2014), *International Medievalism and Popular Culture*, Nueva York: Cambria Press.
- DELL, H. (2016), “Musical medievalism and the harmony of the spheres”, en D’ARCENS, L. (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 60-74.
- DI CARPEGNA FALCONIERI, T. (2020 [2011]), *The Militant Middle Ages: Contemporary Politics between New Barbarians and Modern Crusaders*, Leiden: Brill.
- DÍEZ DE REVENGA, F. J. (1993), “La Edad Media y la novela actual”, *Medievalismo* 3, 69-86.
- DINSHAW, C. (2012), *How Soon is Now? Medieval Texts, Amateur Readers and the Queerness of Time*, Durham: Duke University Press.
- Domínguez, C. (2019), “Medieval Transnationalism?”, en Vandebosch, D. y D’Haen, T. (eds.), *Literary Transnationalism(s)*, Leiden y Boston: Brill - Rodopi, 15-27.
- DOMÍNGUEZ, C. (2016), “World Literature, Circulation, and the Middle Ages”, *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée* 43: 3, 342-59.
- DOMÍNGUEZ, C. (2005), “Medieval Literatures as a Challenge to Comparative Literature. A Reflection on Non-National Cultural Formations”, en BESSIÈRE, J. (coord.), *Quels paradigmes pour la littérature?*, *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne de Littérature Comparée* 31: 4, 399-418.
- DOMÍNGUEZ, C. (2001), “Literatura Comparada, medievalismo y la crisis del eurocentrismo. ¿Emergencia de una nueva disciplina?”, *Voz y letra: Revista de literatura* 12: 2, 3-34.
- ECO, U. (1987), “Dreaming of the Middle Ages: An unpublished fragment”, *Semiotica* 63, 1-2.
- ECO, U. (1986), *Travels in Hyperreality. Essays*, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich.
- EMERY, E. y UTZ, R. (eds.) (2014), *Medievalism. Key Critical Terms*, Cambridge: D. S. Brewer.

- EVANS, M. (2015), "Is pre-Columbian America Medieval? Indigenous Absence in American Medievalisms", *The Year's Work in Medievalisms* 30, s/d.
- FERGUSON, W. (1948), *The Renaissance in Historical Thought* (1948), Boston: Houghton Mifflin.
- FERNÁNDEZ, K. y LACALLE, J. M. (2021), "La medievalización del relato en *El medioevo peronista* (2020) de Fernando Adolfo Iglesias: operaciones ideológicas sobre la política argentina a partir de una mirada negativa de la Edad Media", *Signum* 22: 1, 43-73.
- FERRÉ, V. (2021), "Medievalismo. Na França, o giro de 2009", *Antíteses* 13: 26, 13-23. Traducción de Clínio de Oliveira Amaral.
- FERRÉ, V. (2020), "Le médiévalisme a quarante ans ou, 'L'ouverture qu'il faudra bien pratiquer un jour...'", *Médiévales* 78, 193-210.
- FERRÉ, V. (2010), "Introduction (1). Médiévalisme et théorie : pourquoi maintenant", *Itinéraires. Littérature, textes, cultures* 3, 7-25.
- FLIEGER, V. (2004), "A Mythology for Finland: Tolkien and Lönnrot as Mythmakers", en CHANCE, J. (ed.), *Tolkien and the Invention of Myth. A Reader*, Lexington: University Press.
- FUKUYAMA, F. (1992), *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta. Traducción de P. Elías.
- GANIM, J. (2016), "Medievalism and architecture", en D'ARCENS, L. (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 29-44.
- GENTRY, F. y MÜLLER, U. (1991), "The Reception of the Middle Ages in Germany: An Overview", *Studies in Medievalism* 3 y 4, 399-422.
- GÓMEZ REDONDO, F. (2006), "La narrativa de temática medieval: tipología de modelos textuales", en JURADO MORALES, J. (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz: Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 319-60.
- GÓMEZ REDONDO, F. (2005), "Metaliteratura e intertextualidad en la narrativa de temática medieval", *Boletín Hispano Helvético* 6, 79-109.
- GÓMEZ REDONDO, F. (1990), "Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura", *Atlántida* 3, 28-42.
- GÓMEZ REDONDO, F. (1982), "La teoría medievalista de Paul Zumthor, a la luz de su última obra", *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas* 1, 221-6.
- GONÇALVES SOARES, A. R. y SANMARTÍN BASTIDA, R. (2021), "Medievalismo", en GARCÍA JURADO, F. (dir.), *Diccionario Hispánico de la Recepción y Tradición Clásica*, Madrid: Guillermo Escolar Editor, 484-92.
- HERNANDO MOREJÓN, J. (2022), *La histori(et)a representada. Discurso, práctica y representación de la historia de España a través de sus cómics (1940-2018)*, Málaga: UMA Editorial.
- HUERTAS MORALES, A. (dir.) (2021b), *El Medioevo en la viñeta. Monografías Storyca* 3, Valencia: Universitat de València.

- HUERTAS MORALES, A. (dir.) (2021a), *Edad Media contemporánea II. Monografías Storyca 2*, Valencia: Universitat de València.
- HUERTAS MORALES, A. (dir.) (2019), *Magia, brujería, Inquisición. Monografías Aula Medieval 10*, Valencia: Universitat de València.
- HUERTAS MORALES, A. (dir.) (2017), *Edad Media contemporánea. Monografías Aula Medieval 6*, Valencia: Universitat de València.
- HUERTAS MORALES, A. (2016), “Manuscritos medievales en la novela española contemporánea”, *Revista de poética medieval* 30, 155-78.
- HUERTAS MORALES, A. (2015), *La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012)*, Vigo: Academia del Hispanismo.
- HUERTAS MORALES, A. (2009), “La historia en la novela no histórica: Edad Media y *thriller* contemporáneo”, en MARTOS, J. L. y GARCIA SEMPERE, M. (eds.), *L’Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica*, Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 317-36.
- JAUSS, H. R. (1979 [1977]), “The Alterity and Modernity of Medieval Literature”, *New Literary History* 10: 2, 181-229. Traducción de Timothy Bahti.
- JAUSS, H. R. (1970 [1962]), “Littérature médiévale et théorie de genres”, *Poétique* 1, 79-101.
- JONES, M. R. (2016), “Early modern medievalism”, en D’ARCENS, L. (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 89-102.
- JOSSERAND, P. y PYSIAK, J. (dirs.) (2017), *À la rencontre de l’Autre au Moyen Âge*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- KELLY, S. (2010), *Scott-Land: The Man Who Invented a Nation*, Edimburgo: Polygon.
- KENNEY, A. y WORKMAN, L. (1975), “Ruins, Romance, and Reality: Medievalism in Anglo-American Imagination and Taste 1750-1840”, *Winterthur Portfolio* 10, 131-62.
- KLINE, D. (2016), “Participatory medievalism, role-playing, and digital gaming”, en D’ARCENS, L. (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 75-88.
- KLINE, D. y ASHTON, G. (2012), *Medieval Afterlives in Popular Culture*, Londres: Palgrave Macmillan.
- KOTKIN, J. (2020), *The Coming of Neo-Feudalism. A Warning to the Global Middle Class*, Nueva York: Encounter Books.
- LACALLE, J. M. (2022), “Memory, Desire and Sexual Identity in *El unicornio*, by Manuel Mujica Lainez”, en ALTSCHUL, N. y RUHLMANN, M. (eds.), *Iberoamerican Neomedievalisms. The Middle Ages and Its Uses in Latin America*, Leeds: Arc Humanities Press, 256-86.
- LACALLE, J. M. (2021), “‘No hay peor muerte que el olvido’. La postergación del final en la novela histórica a partir de *El señor de los últimos días. Visiones del año mil*, de Homero Aridjis”, en BERGAMO, E.; CANEDO SILVA, R. M. y LEITE, A. M. (comps.), *A permanência do romance histórico: literatura, cultura e sociedade*, San Pablo: Intermeios, 73-87.

- LACALLE, J. M. (2020b), 9 de diciembre. *Entrevista: la novela histórica medieval latinoamericana (1965-2015)* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zIpHkM57_S0&t=681s>.
- LACALLE, J. M. (2020a), “Interdicciones feéricas: la prohibición del habla y de la vista en torno a Melusina y Oberón en *El unicornio* (1965), de Manuel Mujica Lainez”, *El taco en la brea* 7: 11, 31-46.
- LACALLE, J. M. (2019b), “Del otro lado de la hoguera: una mirada crítica de la Inquisición a partir de 1492. *Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, de Homero Aridjis”, *Storyca* 10, 47-63.
- LACALLE, J. M. (2019a), “Vigencia de la novela histórica. Un recorrido por aspectos teóricos clave y una primera aproximación a la novela histórica de temática medieval”, *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades* 16, 180-90.
- LAMPERT-WEISSING, L. (2010), *Medieval Literature and Postcolonial Studies*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- MARIMÓN LLORCA, C. (1998), “La teoría literaria y los estudios literarios medievales: presente y futuro de una relación necesaria”, *Revista de poética medieval* 2, 155-74.
- MÁRQUEZ DE PRADO NORIEGA, C. (2018), *La novela histórica de tema medieval escrita en España a partir de la década del 80*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral.
- MATTHEWS, D. (2015), *Medievalism: A Critical History*, Cambridge: D. S. Brewer.
- NICHOLS, S. G. y BLOCH, R. H. (eds.) (1996), *Medievalism and the Modernist Temper*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- PAOLINI, D. (2021), “Los caudillos medievales de Sarmiento”, en ZANGRANDI, M. (coord.), *Territorio de sobras. Montajes y derivas de lo gótico en la literatura argentina*, Buenos Aires: NJ Editor, 31-58.
- PUGH, T. (2016), “Queer Medievalisms: a Case Study of Monty Python and the Holy Grail”, en D’ARCENS, L. (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 210-23.
- PUGH, T. y WEISL, A. (2012), *Medievalisms: Making the Past in the Present*, Londres: Routledge.
- ROBINSON, C. y CLEMENTS, P. (2009), “Living with Neomedievalism”, *Studies in Medievalism* 18, 55-75.
- RODRÍGUEZ TEMPERLEY, M. M. (2008), “La Edad Media en las tierras del Plata (a propósito del medievalismo en la Argentina)”, *Revista de poética medieval* 21, 221-93.
- ROLLAND, M. (2004), *Le roi Arthur: le mythe héroïque et le roman historique au XX^e siècle*, Rennes: PUR.
- SANMARTÍN BASTIDA, R. (2004), “De Edad Media y Medievalismos: propuestas y perspectivas”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 22, 229-47.

- SERGI, G. (2000 [1998]), *La idea de Edad Media*, Barcelona: Crítica. Traducción de Pascual Tamburri.
- SHIPPEY, T. (2009), “Medievalisms and Why They Matter”, *Studies in Medievalism* 17, 45-54.
- SHIPPEY, T. (2006), “Influence of Scholars of Medieval Literature”, en DROUT, M. (ed.), *J. R. R. Tolkien Encyclopedia. Scholarship and Critical Assessment*, Nueva York: Routledge, 594-8.
- TENNYSON, A. (2018), *Lancelot y Elaine*, Buenos Aires: Dedalus. Traducción de María Inés Castagnino y Susana Caba.
- TOSWELL, M.J. (2020), *Literatura e Medievalismo: Entrevista con Margaret Jane Toswell* [Archivo de video]. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=gHu2222hB-4&t=228s>>.
- TOSWELL, M. J. (2014), *Borges the Unacknowledged Medievalist: Old English and Old Norse in His Life and Work*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- TOSWELL, M. J. (2010), “The Simulacrum of Neomedievalism”, *Studies in Medievalism* 19, 44-57.
- TRIGG, S. (2016), “Medievalism and Theories of Temporality”, en D’ARCENS, L. (ed.), *The Cambridge Companion to Medievalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 196-209.
- UTZ, R. (2017), *Medievalism: A Manifesto*, Leeds: Past Imperfect.
- UTZ, R. (2016), “Recensão a *Medievalism: A Critical History*, de David Matthews: A Response”, *Práticas da História. Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past* 3, 151-61.
- VERDUIN, K. (2009), “The Founding and the Founder: Medievalism and the Legacy of Leslie J. Workman”, *Studies in Medievalism* 17, 1-27.
- WHITE, H. (1992 [1973]), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Stella Mastrangelo.
- WOLLENBERG, D. (2018), *Medieval Imagery in Today’s Politics*, Leeds: Past Imperfect.
- WORKMAN, L. y UTZ, R. (1998), “Speaking of Medievalism: An Interview with Leslie J. Workman”, en UTZ, R. y SHIPPEY, T. (eds.), *Medievalism in the Modern World: Essays in Honour of Leslie J. Workman*, Turnhout: Brepols, 433-49.
- WORKMAN, L. (1997), “*Medievalism and the Modernist Temper* ed. by R. Howard Bloch and Stephen G. Nichols. A Review”, *Arthuriana* 7: 1, 161-3.
- WORKMAN, L. (1991), “Medievalism”, en LACY, N. (ed.), *The New Arthurian Encyclopedia*, Nueva York y Londres: Garland Publishing, 316-8.
- WORKMAN, L. (1987), “Editorial”, *Studies in Medievalism* 3, 1-3.
- WORKMAN, L. (1979), “Editorial”, *Studies in Medievalism* 1, 1-3.

- YOUNG, H. (2015), *The Middle Ages in Popular Culture: Medievalism and Genre*, Nueva York: Cambria Press.
- YOUNG, H. (2013), "Place and Time: Medievalism and Making Race", *The Year's Work in Medievalism* 28, 1-6.
- ZUBILLAGA, C. (2021), "La actualidad de la historia medieval de Apolonio de Tiro en *El delfin* de Mark Haddon", *Signum* 22, 116-31.
- ZUBILLAGA, C. (2007b), "La devoción a la Difunta Correa en el santuario de Vallecito (San Juan, Argentina): culto, identidad y religiosidad popular", *Culturas Populares. Revista electrónica* 5, 1-15.
- ZUBILLAGA, C. (2007a), "El milagro del niño que se alimenta del pecho de su madre muerta: de una vida medieval de Santa María Magdalena (Ms. Esc. h-I-13) a la leyenda argentina de la Difunta Correa", *Culturas Populares. Revista electrónica* 4, 1-13.
- ZUMTHOR, P. (1993), *La mesure du monde. Représentation de l'espace au Moyen Âge*, París: Éditions du Seuil.
- ZUMTHOR, P. (1980), *Parler du Moyen Âge*, París: Les éditions de Minuit.